

Narración de las formas violentas de crianza y estratos culturales facilitadores en la familia

Céspedes Cañas de Trujillo, Valle del Cauca

Laura Stefanía Núñez Ávila

Universidad Santiago de Cali

Facultad de Comunicación y Publicidad

Comunicación Social

Santiago de Cali

2019

Narración de las formas violentas de crianza y estratos culturales facilitadores en la familia

Céspedes Cañas de Trujillo, Valle del Cauca

Laura Stefanía Núñez Ávila

Trabajo de investigación

Ana Carolina Ardila Behar

Magister en Relaciones Internacionales

Universidad Santiago de Cali

Facultad de Comunicación y Publicidad

Comunicación Social

Santiago de Cali

2019

“Hay una ley de la memoria que hace que las cosas de la niñez se queden fijadas para siempre”.

Gabriel García Márquez.

Resumen

Este trabajo de investigación busca narrar las formas violentas de crianza y los estratos culturales facilitadores de las mismas en la familia Céspedes Cañas de Trujillo, Valle del Cauca, con un enfoque cualitativo y método narrativo donde se mostrará siete historias de vida que hablarán principalmente de las percepciones de violencia en el hogar y cómo se han trasladado a las generaciones presentes.

Entre las conclusiones se identifica que muchas de las problemáticas sociales comienzan en los hogares, pero lo que no se había discutido es de qué manera la violencia prosaica ha permeado los modelos educativos y la escala de valores con las que educan a los nuevos infantes.

Desde el lugar de enunciación todos llevan consigo creencias y una visión del mundo que se van conglomerando, como capas sedimentadas en la tierra, estratos culturales que son tradiciones, aspiraciones, mitos, que con el pasar del tiempo van formando la capacidad de reaccionar. La forma en cómo se responde a los estímulos del presente son el cumulo de saberes y enseñanzas del pasado convertidas en tradición, las cuales podrían evidenciar que se han transmitido de generación en generación ciertas conductas en una familia, los Céspedes Cañas, el constructo de crianza fue en Trujillo, Valle del Cauca, lugar donde acumularon la mayor

cantidad de recuerdos violentos tanto en el hogar como en el contexto socio político, cultural, económico y geográfico.

Para lograr alcanzar el objetivo narrativo se contó con el relato de cinco de los integrantes de la familia Céspedes Cañas, así como también de dos residentes del municipio de Trujillo, Valle del Cauca, en donde se desarrollaron gran parte de los hechos más violentos para estos personajes en su niñez, pues sus relatos se desarrollan entre los años 1948 - 1950 cuando Colombia pasaba por un momento álgido en la política, guerras internas entre liberales y conservadores, desplazamientos forzados y un sin número de asesinatos por el mismo motivo. Tiempo también en donde se vislumbra la vida campesina y trabajo arduo de los protagonistas en aquella época.

El periodismo brinda la narración como un elemento de acercamiento a las historias de las personas para escuchar y proyectar desde otros escenarios la reconciliación y no repetición en asuntos de violencia política en el país. Yendo más allá, el contar los relatos de vida, desde la comunicación familiar, es una referencia para las presentes y futuras generaciones, es reconocer, investigar y descubrir signos y estratos culturales que evidencian la violencia desde la crianza en la familia. Por tal razón, este documento y el gran reportaje son elementos liberadores y constructores de paz desde el mismo seno de la familia, máxime con las necesidades que tenemos de oírnos para construir una verdadera justicia y no repetición de esos estratos culturales violentos.

Palabras clave: Narración, Violencia, Familia, Estratos, Cultura.

Contenido

	Pág.
Introducción	12
Presentación	19
Contexto Específico	19
Contexto Particular	24
Contexto General	25
Pregunta	28
Objetivos	28
Objetivo General	28
Objetivos específicos	28
Justificación	29
Antecedentes	32
Internacionales	32
Nacionales	37
Locales	43
Marco Teórico	45
Violencia	45
La violencia y la memoria colectiva	51
De la memoria suelta a la memoria emblemática.	56
La Memoria colectiva y la memoria individual.	61
Estratos culturales facilitadores.	65
La narración. Usos y teorías	76
La narración como método	78
Metodología	79
Enfoque	79
Etnografía Narrativa	80
Instrumentos	81
<i>Caracterización de los entrevistados.</i>	87
<i>Ligia María Céspedes Cañas.</i>	87

<i>Gabriel Céspedes Cañas</i>	88
<i>Josefa Céspedes Cañas</i>	88
<i>Gabriela Céspedes Cañas.</i>	88
<i>Amanda Céspedes Cañas</i>	89
<i>Ludibia Vanegas.</i>	89
<i>José Armando Ramírez</i>	89
Fuentes	90
Las estructuras narrativas	91
Situación inicial	93
Complicación	93
Reacción	93
Resolución	94
Situación final	94
Narración de las formas violentas de crianza y los estratos culturales facilitadores en la familia Céspedes Cañas de Trujillo, Valle del Cauca.	95
La violencia familiar	95
“Chucha mantequera”	103
Cuando las aves dejan su nido	110
Los hijos de los hijos	115
Me voy	121
Conclusiones	124
Bibliografía	127
Anexos	131

Lista de Figuras

	Pág.
Figura 1 Constitución Política Colombiana de 1886.	27
Figura 2 Triangulo de la Violencia (Galtung, 1969)	47
Figura 3. Formato de entrevista	86
Figura 4. Formato entrevista estilo Focus Group a la familia Céspedes Cañas	87
Figura 5 Estructura de secuencia narrativa	91
Figura 6 Estructura de secuencia narrativa de desplazada de la violencia familiar	92

Lista de tablas

Pág.

Tabla 1 Factores que Influyen en la Violencia Doméstica

34

Lista de anexos

	Pág.
Anexo A	131
Anexo B	131
Anexo C	132

Introducción

El siguiente trabajo de investigación busca evidenciar a través de la narración las experiencias y relatos de vida de algunos miembros de la familia Céspedes Cañas de Trujillo, Valle del Cauca, para vislumbrar un símil con la configuración de las dinámicas de violencia en el país y sus tradiciones en las formas de crianza.

Siete relatos de vida, cinco de una misma familia, el sexto es de una mujer que trabaja en el Mausoleo de la Memoria en Trujillo, Valle del Cauca y el otro es el testimonio de un hombre historiador del municipio y oriundo del mismo lugar, dando varios tipos de vista a las mismas situaciones y evidenciando hechos violentos comunes y un tipo de crianza fuerte donde la autoridad se ganaba a causa de fuerza y golpes contra el cuerpo en la niñez, característico de la vida campesina y trabajos forzosos para los menores de edad.

En estas entrevistas convergen diferentes situaciones, pero con elementos fundamentales de crianza y violencia comunes en la cultura, lo que era aceptado y lo que no en los años 50, las tradiciones de la época y como van migrando y transmitiéndose por generaciones a través de lo que se recuerda.

La memoria colectiva está compuesta por unas prácticas inerciales, unas representaciones y unos procesos de comunicación que hacen posible que esas prácticas y esos contenidos se

comuniquen y se trasmitan de generación en generación y adquieran un arraigo, una dinámica y una temporalidad propias. (Valencia G., 2001, pág. 425)

Los aspectos personales y sociales sumados a los elementos históricos, geográficos y económicos representados en la crianza en la familia y a manera de hipótesis podrían explicar que la comunicación familiar transmite generacionalmente creencias y también esa percepción de violencia transformando la forma de reaccionar en el presente.

Para narrar esta situación es necesario analizar los elementos constitutivos de los estratos (entendiéndose como capas) culturales facilitadores de una violencia transmitida desde finales de los años 40 con comienzos de los 50 en el municipio de Trujillo hasta la generación actual en donde sigue haciendo mella en esta familia.

Los estratos culturales son aquellas capas de elementos fundamentales de la cultura que son visibles durante un nudo histórico, pero que prevalecen en el tiempo si se hace una comprensión minuciosa de la visión de cada personaje para entender la cosmovisión del entrevistado. (Ginzburg, 1981)

Los Céspedes Cañas son oriundos de Armenia, Quindío y por decisiones del patriarca de la familia vivieron en Sevilla, para luego radicarse en Trujillo, un municipio ubicado al norte del departamento del Valle del Cauca con una población estimada en 18 mil habitantes, donde

encontraron por varios años un lugar donde habitar sintiéndose adoptados y parte de la sociedad trujillense.

Producto del desplazamiento forzado emigraron hacia este municipio, pero los fantasmas del pasado siguieron recordándoles vestigios de una violencia que no cesaba y se extendía en el territorio colombiano, durante su trasegar fueron testigos de hechos históricos violentos. Salieron del eje cafetero rumbo al Valle del Cauca, creyendo haber encontrado una buena vida, pero el contexto socio político del país no lo permitió.

Trujillo se formó como fruto de los desplazamientos desde la zona cafetera del país hacia esta parte de la cordillera Occidental y en su mayoría son de origen antioqueño y caucano (Alvarez Gardeazabal, 1987). Como tantos lugares de Colombia, fue escenario de violencia en diversas manifestaciones y épocas; rupturas entendidas como fracturas en espacios temporales en donde se configura la memoria colectiva para recordar y darle sentido a estos episodios, como por ejemplo los hechos coercitivos bipartidistas, el autoritarismo, los trabajos forzados, los desplazamientos, los matarifes, los expropiadores de tierras por ejecución de armas, nuevos grupos armados al margen de la ley, pero también grupos bajo el auspicio del Estado y otras tantas situaciones que laceraban el tejido social de los trujillenses.

“En la violencia de Colombia se juegan intereses económicos, sociales y políticos, nadie lo duda, pero su substrato fundamental, cuando se piensa, en la dimensión expresiva de la violencia, se encuentra en el espacio de lo privado” (Valencia Gutierrez, 2001 pag 430).

En tal sentido la construcción narrativa en esta investigación busca evidenciar cómo los hechos violentos que rodean la construcción de familia se replican en los individuos de generación en generación hasta la actualidad, que, sin vivir directamente los mismos contextos sociales de aquellos años, como el litigio bipartidista, las masacres, el trabajo duro en el campo, los trayectos de largas distancias a pie, etc., transforman los hechos y se vuelve una violencia moderna donde aún se acepta castigar al hijo a golpes, hacer los quehaceres de hogar con rigurosidad, echar a la hija mujer de la casa si queda en embarazo a temprana edad, entre otros. Creando secuelas que se expresan en otros ámbitos diferentes a los de familia, como lo social, la convivencia en la escuela, el trabajo y demás.

En esta investigación se busca partir de lo general para llegar a la particularidad, vislumbrar las personas afectadas por los estratos culturales facilitadores de violencia, que sí bien son siete historias y es una familia denotan similitudes con los antecedentes literarios y explicaciones teóricas de lo sucedido en muchos lugares del país, aportando desde la comunicación social las entrevistas que muestran esos relatos plasmados en el trabajo y dejar así un precedente como aporte a la memoria.

Para alcanzar este proceso comunicativo y periodístico se necesita de un soporte teórico y en tal sentido la investigación abordará autores como Johan Galtung, quien nos permitirá comprender la violencia cultural como un estrato facilitador que se puede transmitir en las familias y en la sociedad en general si no se soluciona el conflicto de manera pacífica; a esto se le suma una explicación de la violencia y la memoria colectiva planteado por Alberto Valencia

Gutiérrez, de igual forma se aborda la construcción de memoria colectiva de Maurice Halbwach para entender el cómo y por qué recordamos y aún más cuando se hace en grupo; las formas de crianza violenta surgieron en este punto pues después de varias lecturas aquí nació la importancia de evidenciarlo y no solo dejar el ítem de Violencia, así que se manejaran algunos trabajos de grado y textos científicos que mezclan el concepto de violencia y la crianza de los infantes de esta forma; en cuanto a la metodología de la investigación se tiene en cuenta a Roberto Hernández Sampieri con el enfoque cualitativo y la etnografía narrativa; finalmente, para la elaboración del segundo capítulo se considera Los Usos y Teorías de la Narración, planteados por Contursi y Ferro como guía primordial para la creación de la estructura narrativa como analogía de un gran reportaje.

Cuando se hace la aclaración de las formas de crianza violenta como un tema importante en el trabajo, pero que surge después de encontrar una coincidencia en un texto literario y la vida actual, nace también la importancia que tiene el escuchar, el conocer las familias desde adentro, el indagar y preguntar qué se puede aportar desde el periodismo, desde la comunicación social, conocer el pasado para entender el presente y mejorar el futuro, también aportar a la memoria pues sin notarlo en muchas ocasiones los abuelos son un cumulo de relatos interesantes e importantes para la Historia de un país, bien lo demuestran las madres de la Plaza de Mayo en Argentina, que ahora son las abuelas del presente.

Esa memoria colectiva es la que evoca hechos que ocupaban lugar en la vida de un colectivo y se recuerdan en la infancia como una serie de sensaciones (pensamientos) que se producen con el asocio a los grupos (familia), es decir las relaciones familiares. Si estas

sensaciones, positivas o negativas, se repiten y se extienden durante mucho tiempo, se prolonga la existencia de las conductas aprendidas. En este trabajo se explica como las formas violentas de crianza.

El periodista está en la obligación de investigar todo lo que le acarrea dudas, no sólo la noticia del momento, es hallar las historias donde nadie más las ve, en este caso la familia Céspedes Cañas, fue vecina de uno de los grandes matarifes de Trujillo, mencionado en el libro *El Último Gamonal*, personaje que desplazó a muchos campesinos, ejercía la autoridad en el pueblo a fuerza de violencia, se adueñaba de tierras que no eran suyas y hasta presunto autor intelectual de diversos asesinatos (Alvarez Gardeazabal, 1987)

Personaje que infundió miedo y se volvió un victimario para muchas personas durante muchos años; y el saber que a alguien así se le escuchó, se le entrevistó, se plasmaron sus vivencias en un libro por qué no hacerlo con la contraparte, con los otros actores de un mismo universo, pero con otra mirada, la de las víctimas, el cómo vivían, qué hacían, qué piensan en el presente y muchas más interrogantes que se desencadenan de lo anterior.

Esa es la comunicación familiar, dejada de lado muchas veces por pensarse que no es interesante, sin saber que de los temas más difíciles de hablar son los que empiezan en la familia. La tarea de reconocer estos testimonios empezó conociendo un poco de la vida familiar, pero que se contrapuso con lo leído en los libros, así pues, se indago más acerca del tema y se descubrió en Ligia María Céspedes un cumulo de historias que debían plasmarse en papel y como ella sus

hermanos y otras personas también tienen relatos muy interesantes para las nuevas generaciones, aunque se crea que si no se hacen grandes hazañas no eres un personaje.

Los temas más difíciles de contar muchas veces suelen ser los que empiezan en la familia, pero así se empieza a plasmar una idea en papel, porque este lo soporta todo, y no es fácil describir tantas vidas en tan pocas hojas, pero si se logró los objetivos que eran visibilizar esos aspectos importantes que han llegado a trascender en la familia, una descripción de algunos pensamientos actuales que se crearon en el pasado y que no hubiese sido posible sin la ayuda de las entrevistas y una reunión familiar.

La información recopilada se transforma en la construcción narrativa sobre las formas violentas de crianza y los estratos culturales facilitadores en la familia Céspedes Cañas de Trujillo, Valle del Cauca.

Y finalmente, se evidencian las conclusiones y la forma como las construcciones narrativas plasman los temas principales en este trabajo investigativo.

Presentación

Narración de las formas violentas de crianza y los estratos culturales facilitadores de las en la familia Céspedes Cañas de Trujillo, Valle del Cauca, es un trabajo narrativo, investigativo y periodístico que mostrará un contexto social, político, geográfico, económico entrelazado con siete historias de vida hablando principalmente de las percepciones de violencia en el hogar y cómo a través de las capas culturales que se acumulan con el tiempo, a manera de hipótesis, se han transmitido de generación en generación.

Contexto Específico

Otra circunstancia que se debe añadir con respecto al contexto geográfico, político y económico que traería implicaciones con el pasar de los años en el aspecto social, cultural y religioso de la familia Céspedes y donde la construcción histórica narrativa tiene su origen es Trujillo, Valle del Cauca, fundada hacia el año de 1922, por los santafereños Leocadio y Rafael Salazar, venidos del Viejo Caldas. Durante su corto tiempo de fundado han tenido que sortear las vicisitudes del conflicto armado colombiano, abonando víctimas de múltiples asesinatos, torturas, desapariciones y otros hechos traumáticos en los últimos años.

Para dar un contexto más amplio de la fundación de estas localidades, es preciso mencionar que Leocadio Salazar fundó Ulloa en 1922, luego Portugal y compró tierras cerca de Riofrío, después tuvo a Fenicia y también a Salónica. Salazar iba colonizando tierras de pueblo en pueblo hasta hacerse el mayoral de ellos. Cuando empezó la violencia liberal de 1930 emigró a

Finlandia para terminar en Vernaza que tiempo después sería Trujillo, fundada también por él en 1924 (Alvarez Gardezabal, 1987).

Y es necesario recalcar la existencia de un personaje, anteriormente mencionado, llamado Leonardo Espinoza quien fue un gamonal de origen antioqueño, con ímpetu y afición para conseguir todo a costa de lo que fuera, nadie podía acercarse a sus propiedades, las cercas que delimitaban sus dominios eran símbolo de advertencia, aquellos que se atrevieran tan sólo a pisar sus suelos sin permiso eran castigados, golpeados y/o hasta desplazados.

El gamonalismo es un término que se usaba a mediados del siglo XIX en el sur andino peruano para designar a hacendados advenedizos, sin casta de cuño colonial y sin mayor refinamiento, que expandieron sus tierras y su poder socio-político, arrendatario y clientelista, a costa de expropiar por medios ilícitos y violentos a los comuneros de los Ayllus indígenas. Según Alberto Flores Galindo, el término "gamonal" es un peruanismo acuñado buscando establecer un símil entre una planta parásita y los terratenientes.

Y tal cual como una planta parasitaria que acaba con todo a su paso así era Espinoza, bien conocido por todos en el pueblo pues quedó con dominio y poder absoluto, estableciendo e imponiendo sus leyes, se dice que acabando con aquellos que se interpusieran en su camino y claramente relegando a Salazar en el mandato; aquel hombre fue nada más y nada menos que el vecino de la familia Céspedes Cañas.

Con un contexto así es importante mostrar la educación de los hijos recibida en el seno de la familia, en este sistema de valores, y la mediación de uso del castigo físico como condición “natural”, para tratar de garantizar la formación de “personas de bien”. Evidenciando que tanto en la casa como en la escuela se repetía la consigna de que “la letra con sangre entra y el saber con dolor”.

Aquí se evidencian los estratos culturales como capas de elementos fundamentales de la cultura que se vuelven visibles durante un nudo histórico, pero que prevalecen en el tiempo si se hace una comprensión minuciosa de la visión de cada personaje para entender la cosmovisión del entrevistado.

Bajo el prisma de Ligia María Céspedes Cañas, mujer que llegó al pueblo de Trujillo en el año 1948, a la edad de diez años, siendo testigo presencial de las diferentes muestras de violencia y formas de vida del lugar; y de Laura Stefanía Núñez quien tres generaciones más adelante sigue viviendo los flagelos de los estratos culturales facilitadores de la violencia se basa la narración final.

Ligia María salió de casa a temprana edad, Laura también. Ninguna de ellas engrosa las estadísticas del desplazamiento en Colombia. Su migración responde a otras formas de violencia; la familiar.

Así el hilo conductor del trabajo escrito es Laura Stefanía. Su relato puede constituir una herramienta de validación de las transmisiones de violencia generadas en la década de los cuarenta y cincuenta, al tiempo que pueda justificar las acciones multiplicadoras de violencia que Ligia María no ha dejado de promover.

De igual manera, se tiene en cuenta la narración de siete personas más, quienes bajo la metodología de la entrevista aportarán diferentes puntos de vista que afianzan el contexto socio cultural y político, y permitirán configurar los hechos violentos que impactaron a todos en estas poblaciones, pero siempre desde perspectivas subjetivas de familia y sociedad. Asimismo, permitirá comprender la violencia como un discurso y como tal se puede transmitir de diversas maneras.

Este documento y su gran reportaje son un elemento liberador y constructor de paz desde el mismo seno de la familia, máxime con las necesidades que se tiene de escuchar para construir un concepto de la no repetición de esos estratos culturales violentos. Es tratar de descubrir que se puede desaprender una conducta violenta, identificar en el subtexto, al menos a modo de hipótesis, que las prácticas de las violencias se pueden heredar y que si no hay una conciencia de ello los hechos se pueden repetir, es reconocer que no se es una cultura violenta, que se debe desmitificar esa idea.

Elementos que permiten la construcción narrativa que da sentido a esta investigación; aunque plasmar los recuerdos y toda esa memoria son un tema difícil y sensible, es necesario para la convivencia futura de la sociedad sabiendo que “todo empieza en casa”.

Así pues, Narración de las formas violentas de crianza y los estratos culturales facilitadores en la familia Céspedes Cañas de Trujillo, Valle del Cauca, a través de las entrevistas y los relatos de vida, identifica los diferentes elementos históricos, geográficos, económicos, relevantes implicados en la forma de criar a los hijos y da un contexto necesario para explicar ciertas acciones o comportamientos que cuando se enseñan a los niños, y es una constante, se convierten en una verdad.

Además de los otros puntos de vista de los dos entrevistados diferente a los Céspedes Cañas y en las experiencias evidenciadas en algunos textos literarios, suponiendo que esto mismo sucedía en muchas más familias, este tipo de comportamientos se vuelven parte de la cultura, que si se transmiten por generaciones se convierten en tradición, esta información se queda arraigada en los pensamientos, en las acciones y hasta en el habla, no en vano hoy por hoy se puede seguir escuchando “mi papá me va a colgar”, porque es tan sólo un ejemplo de lo que hacían en la práctica, en esa crianza violenta de aquella época, así se evidenciaría un seguimiento de esas creencias comunes entre tantas personas a través de las generaciones hasta llegar a los tiempos actuales.

El conocer esa historia familiar, como tantas en Colombia, evidencia que hay capítulos comunes que nos afecta a todos, aunque de diferentes maneras, que todos son parte del mismo conflicto, del accionar violento contra el otro y hacen creer que por costumbre se debe educar a golpes, tener hijos para ayudar obligatoriamente en el hogar y desde el periodismo entender que hay un deber social de contribuir a la reconstrucción del pasado, investigarlo y narrar las historias no contadas, repensar la forma de hacer un acercamiento al drama del conflicto social y armado, de la violencia que ésta genera y cómo se transmite en las familias, esa comunicación que se quedó en la tradición y tal vez en una cultura violenta.

Porque narrar es comunicar y la comunicación une a las personas, permite generar momentos de discusión como en este proyecto el papel que juega dentro de la familia que ha vivido la violencia de cerca.

Contexto Particular

Acontece además que dentro de la construcción narrativa se destaca un factor de quiebre, una ruptura de gran intensidad (Stern, 2000) como la que ocasionaron las movilizaciones del 9 de Abril de 1948, “El Bogotazo”, en donde fue muerto el líder político Jorge Eliecer Gaitán, y cuyo suceso alimentó la desesperanza en miles de seguidores que habían puesto sus afectos en él, con el objetivo de encontrar un cambio social más democrático, incluyente y justo a través de sus propuestas políticas.

Esta situación interrumpe el proceso de organización y desarrollo de una alternativa populista en Colombia, sembrando nuevos imaginarios en relación al poder y la violencia bipartidista. En efecto, los dos partidos políticos que existían, el conservador y el liberal, presidían la formación de dos sistemas de pertenencia y de identidad colectiva.

En estos años las personas tenían un fuerte arraigo a su identificación política y eran adeptos seguidores de ellos, los hijos en las familias heredaban la afinidad política, el color del partido y sus representantes. El aprendizaje inicial de esta forma de asumir lo político, (dentro de una lógica de amigo-enemigo), se realizaba inicialmente ahí, en la familia. No era posible que liberales y conservadores convivieran en un mismo espacio.

Se trata de la intolerancia heredada desde la colonia y que predominó durante la época pos independentista en el siglo XIX y que tiene su penúltimo correlato en la violencia liberal conservadora de los años 50 (Domínguez C., 2009). Por un lado, estaba el Partido Conservador y a su aliado natural; la Iglesia Católica; por otro, los liberales, y su característica denominativa de ser supuestamente anticlericales.

Contexto General

Hay que entender que en Colombia en la década de los 50 existía una cultura patriarcal, la sociedad permitía y apoyaba una posición superior del hombre con respecto a la mujer y la obediencia en la jerarquía familiar, el padre, como jefe de la casa, era quien mandaba y daba

órdenes, se dedicaba a las labores arduas del campo, mientras que la madre, como ama de casa, debía dedicarse a las labores del hogar, a mantener las creencias religiosas, pero también a obedecer a su marido.

Ahondando en la constitución colombiana de 1886 se puede ver un trato diferencial entre hombre y mujer; en esta división, el poder siempre fue más asequible para el hombre en todas las esferas: social, económica, política y familiar. De este modo, se opacó generalmente la función de las mujeres. Las mujeres estuvieron representadas por los hombres; primero por el padre y luego por el esposo quien ejercía, en virtud de la potestad marital, todos los derechos y obligaciones. Se le negó culturalmente el acceso al mundo exterior, permaneciendo en la casa, lugar al cual supuestamente pertenecía. Los derechos y libertades debían ser tutelados por otros, pues la igualdad no existía como norma en esta sociedad, que se concebía como justa al ser hecha por hombres y para hombres. (Gutierrez, 2011) . Esta estirpe patriarcal donde la autoridad gira alrededor del padre está enraizada en la sociedad colombiana desde los tiempos de la conquista hasta la actualidad.

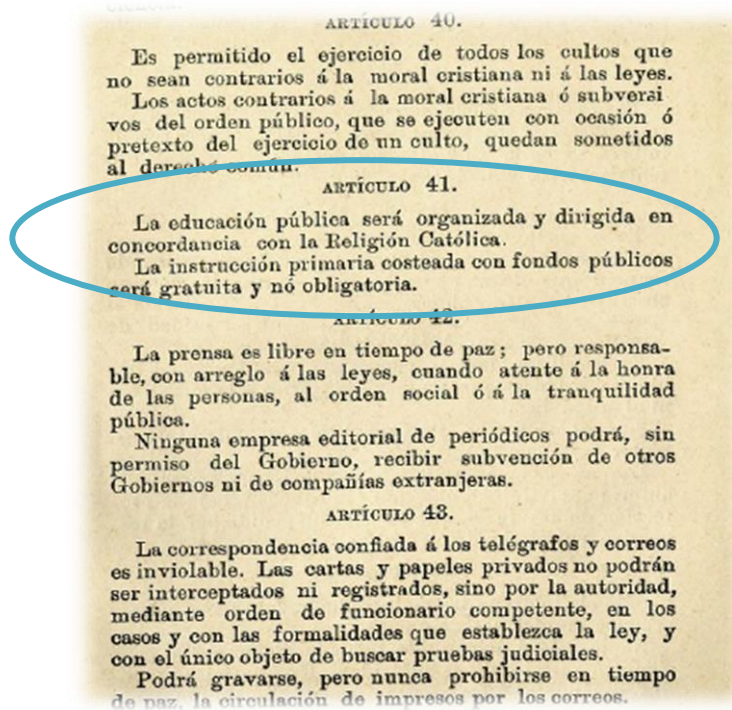


Figura 1 Constitución Política colombiana de 1886.

Otro aspecto importante en la vida social y familiar colombiana es el papel que jugaba la Iglesia Católica apoyada desde la Constitución Colombiana de 1886 donde expresa textualmente que: “La Religión Católica, Apostólica, Romana, es la de la Nación; los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social. Se entiende que la Iglesia Católica no es ni será oficial, y conservará su independendencia”. (Malagón Pinzón, 2006)

Además, era la encargada de brindar la educación pública en el país.

Frente a las situaciones planteadas se tiene la siguiente interrogante.

Pregunta

¿Cómo se pueden narrar las formas violentas de crianza y los estratos culturales facilitadores en la familia Céspedes Cañas de Trujillo, Valle del Cauca?

Objetivos

Objetivo General

Narrar las formas violentas de crianza y los estratos culturales facilitadores en la familia Céspedes Cañas de Trujillo, Valle del Cauca.

Objetivos específicos

- Describir los aspectos personales, sociales y culturales de crianza de la familia Céspedes Cañas
- Identificar los diferentes elementos históricos, geográficos, económicos, relevantes implicados en la forma de crianza en la familia Céspedes Cañas

Justificación

La pertinencia de este trabajo se materializa en la medida en que busca a través de las entrevistas ya luego plasmadas en un discurso narrativo identificar las particularidades en esos estratos culturales facilitadores de violencia y plasmas los relatos desde nuevas perspectivas como la comunicación familiar.

Esta investigación se encuentra vinculada a la línea de Investigación en Ciencias Sociales y Humanas del grupo GISOHA de la Universidad Santiago de Cali cuyo objetivo principal es promover la investigación de las sociedades y colectivos a partir de los conceptos y metodologías de las distintas Ciencias Sociales y Humanas donde se hacen estudios sistemáticos que corresponden a necesidades o problemas concretos del objeto de estudio.

Hablar de violencia, problemas sociales, choques de intereses que desencadenan más actos violentos, entre otros temas, conducen a seguimientos importantes hechos por periodistas en la Historia y se derivan en nuevos escenarios para la resolución de conflictos y dan paso al diálogo.

Sin embargo, la principal razón, para justificar este proyecto de investigación surge de la idea de saber que en Colombia ha existido una profunda preocupación y diligencia por recopilar relatos de individuos que padecieron la violencia, pero con la idea principal de reconstruir la historia de los territorios.

En efecto, todas las disciplinas están llamadas a contribuir, desde sus conocimientos, a la construcción de memoria colectiva, con el objetivo de fortalecer la construcción de tejido social.

Dicho esto, se convierte en una obligación moral y profesional, el poder reivindicar la importancia de visibilizar estas historias. Aunque, tal reconstitución del pasado es sólo una aproximación y puede ser mayor o menor en cuanto haya más testigos escritos u orales, reproducir no es reencontrar, es más bien reconstruir un pasado en donde emergen otros temas que ni siquiera estaban contemplados.

Como se afirma en *Los marcos Sociales de la Memoria* en algunos casos las nociones que ya han pasado, traídas por el libro o testimonio, basta, para dibujar un esquema que para la mente es un equivalente de recuerdo (Halbwach, 1950, pág. 112).

De ahí la importancia del periodismo investigativo, dado que permite recoger de un amasijo de recuerdos comunes, que se basan unos en otros, donde no todos tendrán la misma intensidad, pero que desde la individualidad buscarán reconstruir un nuevo punto de vista sobre la memoria colectiva (Halbwach, 1968, pág. 50). Ítem importante para esta investigación ya que sin los recuerdos no se podría hacer un retrato del pasado, sin las preguntas precisas se perderían muchos datos importantes de la Historia, sin un grupo de personas contando lo sucedido no se vería el “cuadro completo”.

Esta investigación narra la violencia que quedó impregnada en el imaginario educativo de una familia trujillense, y que sigue permeando de diversas formas las acciones particulares, actos e instituciones (creencias), así como la forma de crianza que se trasmite de generación en generación. La cuestión siempre va a ser cómo resolvemos estos conflictos y este proyecto de grado puede evidenciar una realidad palpable de actos violentos que se manifiestan como situaciones comunes o naturales, pero que están lejos de ser buenas tradiciones.

A quien esté interesado o interesada en relatos de vida, formas de crianza violenta, estratos culturales y narración de historias este proyecto se presenta para beneficio de todos los estudiantes de comunicación que quisieran hacer una investigación similar. Pero también a las poblaciones de Trujillo, que quisieran conocer estos hechos comunes entre las personas que ahí vivieron y vivirán, para el Mausoleo de la Memoria también puede ser un testigo de hechos anteriores a los actos violentos de la década actual. Porque el deber ser también es observar y recurrir a situaciones particulares para ir logrando un cambio, en un principio, y no solo a hechos generales

Añadiendo la máxima de que quienes conocen su pasado no están condenados a repetirlo.

Antecedentes

Internacionales

En los antecedentes normativos, dentro del contexto social y el tiempo de la narración en donde sucedieron los hechos, se debe tener en cuenta que los estados, a nivel internacional, hicieron varios intentos para regular una seguridad mínima de respeto al individuo, habitualmente ignorado. Fue así como en 1927 el Convenio de Ginebra prohíbe la esclavitud en todas sus formas. Los llamados "Códigos de Malinas" que abarcan la Moral Internacional (1937), Relaciones Sociales (1927), Relaciones Familiares (1951) y el Código de Moral Política (1957),

Asimismo, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial la Sociedad de Naciones impulsó los Convenios de Ginebra sobre seguridad, respeto y derechos mínimos de los prisioneros de guerra, y en 1948 tras la Segunda Guerra Mundial, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó el documento titulado *Declaración Universal de Derechos del Hombre*, conjunto de normas y principios, garantía de la persona frente a los poderes públicos.

Sin embargo, y pese a los avances en materia de derechos internacionales, el acta que se estaba firmando para el 10 de diciembre de 1948 en París, no tendría mayor valor en los victimarios de la zona suroccidental colombiana.

En Argentina Las madres de la Plaza de Mayo han dejado un legado documental y la premisa del No Más, para que situaciones como las que ellas vivieron no vuelvan a suceder.

En la actualidad se hace relevante resaltar los trabajos investigativos en cuestión de memoria, resolución de conflictos, y para lo que nos atañe las formas de crianza, sus repercusiones, bajo un contexto violento dentro y fuera de la vida familiar.

Como el artículo científico *Efecto de la violencia doméstica en los niveles de adaptación en adolescentes* escrito por Katia Fernanda Almaraz Campos, Noemí De La Rosa Balbuena, Juan Antonio Gallardo Fraga e Itzel Ponce López donde evalúan los niveles de adaptación personal, social, escolar y familiar en adolescentes del estado de México víctimas de una de las problemáticas de ese país como lo es la violencia doméstica.

En algunas familias mexicanas prevalece una cultura patriarcal y machista lo cual desemboca en problemáticas que impactan negativamente en los miembros de dicho sistema. En la violencia interpersonal que dividen en dos la familiar y la de calle, los autores explican un cuadro de la OMS donde se exponen los principales factores que influyen en la presencia de violencia doméstica.

Factores individuales	Factores de la relación	Factores comunitarios	Factores sociales
-Características genéticas	-Estructura y dinámica de la familia de origen	-Sanciones débiles en contra de la violencia doméstica	-Normas tradicionales de género
-Problemas fisiológicos	-Dominio masculino en la familia	-Pobreza y poco capital social	-Normas sociales que apoyan la violencia
-Daños cerebrales	-Presiones económicas		
-Abuso de sustancias	-Mal funcionamiento familiar		
-Trastornos de personalidad	-Conflicto e inestabilidad en el matrimonio		
-Poca instrucción académica			
-Ingresos bajos			
-Haber presenciado violencia en la niñez			
-Depresión			

Tabla 1 Factores que Influyen en la Violencia Domestica

Este tipo de violencia que reciben los infantes por parte de los integrantes de su familia no siempre es percibido como un problema, ya que para ellos forma parte de su dinámica familiar.

Llegando a la conclusión que los niños y adolescentes que son víctimas de violencia familiar carecen de una adaptación como individuos en diferentes ámbitos de su desarrollo, en el caso de la escuela se puede reflejar en la deficiencia en el rendimiento del alumno, presentando bajas calificaciones, conductas agresivas, depresión y una baja valoración personal.

Hasta no hace mucho tiempo, la violencia familiar se consideraba como un fenómeno poco frecuente, catalogado como anormal y atribuido a personas con trastornos psicopatológicos. Sin embargo, “la mayoría de las investigaciones realizadas en los últimos veinte años nos demuestran que la violencia y el maltrato en la familia, se han convertido en fenómenos normales, desde un punto de vista estadístico a cuya definición, como una construcción cultural apoyada en valores, contribuyen mitos, creencias y estereotipos firmemente arraigados en la sociedad” dice el artículo realizado en México.

Otro ejemplo lo ubico en el país de Perú donde se adelantó el trabajo denominado Relación entre la violencia familiar y la resiliencia de los estudiantes de educación secundaria de la Institución Educativa Pedro Paulet Mostajo, en Arequipa en el 2015, cuyo objetivo fue establecer la relación entre la violencia familiar y la resiliencia de un grupo de niños específicos en la etapa escolar donde se pudo concluir que existe relación entre la violencia familiar y la resiliencia de esos estudiantes.

Se ha evidenciado la presencia de violencia intrafamiliar en sus diferentes manifestaciones, constituyendo de esta manera un fenómeno que impacta la esfera social, cultural, laboral y espiritual de cada una de las personas involucradas en la agresión, desencadenando de forma paralela una serie de problemas de orden psicosocial.

La violencia familiar que aqueja a los estudiantes, tornándose más frecuente e intensa, familiar impiden el normal desarrollo del niño, afectando su rendimiento escolar y sobre todo su capacidad de sobreponerse a períodos de dolor emocional y situaciones adversas.

En los últimos años, afirma el autor, están siendo testigos de cómo el ambiente familiar se ve enrarecido por una serie de problemas que afectan al estudiante en un bajo desarrollo cognoscitivo. El Perú por mucho tiempo ha sufrido las consecuencias de la violencia del terrorismo y además diariamente a través de los diferentes medios de comunicación se observan casos de violencia de diferentes tipos.

Y como un claro ejemplo a manera de resolución de esta problemática se pretendió promover la resiliencia como una estrategia interventiva desde la terapia narrativa, aunque esta no se mencione como se usó en la práctica, he de suponer que se refería al cuestionario hecho a la muestra de la población de los infantes.

Hay muchas historias que aún no se han contado y es necesario desde nuestras profesiones, desde la interdisciplinariedad que se den a conocer para que cobren vida y no queden en el olvido.

Nacionales

Se debe añadir que la reivindicación de la memoria histórica y colectiva son muy necesarias, máxime cuando actualmente se busca la paz con una de las guerrillas, sino la más antigua de Colombia; las Farc a través de los acuerdos presentados en La Habana, Cuba en el 2016. En este punto, cualquier aporte y renglón que se escriba para sumar páginas a la historia colombiana, se hace importante.

En la Revista Colombiana de Sociología se publicó el artículo científico Violencia y vida campesina: reconstrucción etnográfica de la violencia de la vida diaria en zonas rurales de la Sierra de la Macarena, donde el autor Nicolás Espinoza M., se enfoca en los efectos que más de 40 años de violencia política han supuesto para la vida campesina en una subregión de la Amazonía occidental colombiana, La Sierra de La Macarena.

Esta zona la recordamos no solo porque es la cuna histórica de la guerrilla de las FARC sino porque fue una zona de amplio valor estratégico para el bloque oriental de esta guerrilla y escenario de la más grande ofensiva que el Estado colombiano haya lanzado en contra de la insurgencia en el sur del país: el Plan Patriota.

Donde la configuración social de La Macarena se sustenta en el cruce de distintas dinámicas de violencia asociadas en primer lugar a la colonización de la región. En segundo lugar, al conflicto ambiental originado por la ocupación del territorio, la extracción de recursos y la

adopción del cultivo de la coca como principal fuente de ingresos para los habitantes de la zona. Y en tercer lugar al conflicto armado.

La violencia se presenta como máxima antagonista de esta historia pues se ha representado también en una condición para la vida comunitaria, y como tal ha logrado sedimentarse de tal forma entre los campesinos que ésta al ser reproducida en el micro-contexto local de la vida diaria dinamiza de manera constante, y en ocasiones de forma perversa, las relaciones sociales. Afirma el autor.

Este artículo ejemplifica el amplio contexto desde el cual se inscribe la violencia en la región al análisis de la dimensión local donde se experimenta.

Una primera posible prolongación de las violencias de los años cincuenta y la violencia actual es la falta de reconocimiento del Estado por parte de sus gentes, no le reconocen y por el contrario lo asumen como un elemento más en el conflicto. La segunda es el crimen atroz, que se ha convertido en un lenguaje, en un tipo de comunicación. Como dijo Fernelly Dominguez: *“Lo cierto es que en Colombia hemos tenido un tipo de relación social, cuya disolución conduce al crimen y eso no es un invento de la violencia de los años noventa”* (Domínguez C., 2009)

En “Colombia se juegan intereses económicos, sociales y políticos, nadie lo duda, pero su substrato fundamental, cuando se piensa, en la dimensión expresiva de la violencia, se encuentra

en el espacio de lo privado”, es decir, en la relación primaria que todos tenemos, todo empieza en la familia (Valencia G., 2001).

Por ello estos discursos y también los hechos violentos han impactado a los colombianos y han permeado a las familias, dado que esa red de significaciones ha creado nuevas conductas sociales.

Trujillo y sus habitantes han sido testigos de las múltiples masacres y actos de crueldad que muestran una violencia generalizada en el sector, desde hace ya varios años. La violencia en Trujillo se vivió notablemente en los años 1948 y 1949, tiempo y espacio en particular para este trabajo investigativo, permeada por la muerte dada al líder político Jorge Eliecer Gaitán. Cabe anotar, que la violencia en esta región del país se venía gestando desde años anteriores.

La atmósfera era pesada por la carga de “La Chusma”, “Los Pájaros”, los conservadores, los liberales y los asesinatos crueles que se presenciaban por estos grupos. El libro *El poder y la sangre*, muestra la antología de relatos acerca del municipio de Trujillo, diversas y variadas historias documentadas, descritas paso a paso y personaje tras personaje. La lectura fue construida bajo el hilo analítico del poder y culminada con una importante reflexión académica acerca de lo sucedido en esta población (Atehortua, 1995, pág. 79).

En esta serie de entrevistas se le da importancia a la memoria y a la tradición oral para plasmarla en el escrito y evitar su pérdida. Los testigos documentales, los relatos íntimos

encierran varias “capas” de cultura, creencias, accionares, entre otros, que muestran además una presencia permanente de la violencia en todas las historias.

En sus páginas, en sus relatos, se van narrando historias de hombres y mujeres, comunes y corrientes, donde se ven vertidos dolores, verdades y esperanzas, donde se refleja la historia de una comunidad.

La acción de ‘Los Pájaros’ en 1949, tanto en Trujillo como en diferentes lugares de la Cordillera Occidental al Norte del Valle, puede observarse con simples estadísticas. El número de investigaciones por homicidio que llegaron a los despachos judiciales de Tuluá procedentes del municipio de Trujillo es bastante indicativo. De 1938 a 1947, el promedio anual de sumarios por este delito era sólo uno. Luego del 9 de abril hubo cinco investigaciones judiciales en 1948, las cuales subieron a 25 en 1949, y pasaron a 43 un año más tarde (Atehortua, 1995)

Asimismo, se observa que muchas investigaciones históricas que han buscado develar los hechos de Trujillo, han sido silenciadas por los victimarios; muy pocos se han atrevido a contarlas por miedo a represalias. Del lado de los asaltantes, la versión que El Vampiro dio, se convirtió en el único relato que ofrecía realidad (Molano, 1985). Este fue tomado literalmente por Arturo Álape en su texto sobre Tirofijo y seguido como “verdad verdadera” en otros ensayos.

Los Años del Tropel de Alfredo Molano estudia la violencia colombiana entre los años de 1946 a 1966, recurriendo a la entrevista directa y abierta, a la reconstrucción histórica y a los

hechos verídicos donde a través de la voz de siete personajes arquetípicos que condensan las violencias y memorias de muchos participantes del drama real, se dieron a conocer entresijos que rodearon a las víctimas y a los verdugos.

La historia de Trujillo también fue contada por otro hombre, como actor protagonista de un libro biográfico, él podría mostrarse como un victimario de tantas situaciones sospechosas en el municipio para los años 50. Leonardo Espinoza conocido como El Último Gamonal por Gustavo Álvarez Gardeazábal en su libro titulado de la misma forma, fue situado en el relato con un contexto socio político y cultural de Trujillo, gracias al poder que ejercía en el territorio.

Gardeazábal desarrollo toda una trama esgrimiendo la personalidad de este individuo, sus pensamientos, sus gustos, sus recuerdos, dejando en el lector un sin sabor, debido a que Espinoza fue una persona ambiciosa con ganas de salir adelante, con empuje y verraquera, como dicen los paisas, pero que en el camino “perdió” el pudor y la humanidad con tal de alcanzar sus objetivos. No importaba sí debía accionar de mala manera, para la ley y resto de personas, lo hacía sin importarle nada más que él, sus bienes, sus gustos y su poder.

De igual manera, se puede decir que la importancia de esta investigación y lo que le da un grado de relevancia en la construcción de memoria colectiva, es la información que las fuentes han manifestado, en relación al trato y conocimiento que tenían de Leonardo Espinoza y cómo sus acciones repercutían en toda la población.

Álvarez Gardeazábal también escribió *Cóndores no entierran todos los días*, en donde se visibiliza la violencia infringida por León María Lozano alias 'El Cóndor' en la ciudad de Tuluá, actos violentos que luego se extendieron por diversos municipios del sur occidente Vallecaucano, narrando un contexto social, diversos personajes secundarios y varios datos documentales que afianzan el recorrido por esta historia.

El otro problema se veía a nivel nacional con respecto a las legislaciones y las creencias religiosas, prevaleciendo la católica con regímenes aprobados por la constitución del 86, como lo mencione anteriormente la gente aprobaba el patriarcado, que el poder siempre fuera más asequible para el hombre que para la mujer, representadas siempre por ellos en una sociedad sexista.

Hablar de nosotros y de nuestro ahora a partir de testimonios que también hacen parte de la historia y de sus rupturas, a través de un tejido emocional con reflexiones sobre temas vigentes con respecto a la crianza familiar y los estratos culturales facilitadores de la violencia es el objetivo de esta investigación.

Se hace necesario abordar este tema de investigación con el fin de no seguir la sucesión de vulnerabilidad hacia los derechos básicos y dignificantes que tenemos todos los seres humanos, para que no se siga violentando la vida y la memoria de aquellos que aún viven en la oscuridad de la amnesia colectiva de un país.

Locales

Lo que empezó como un trabajo de reconocimiento en el semillero GICOVI, de la Universidad Santiago de Cali, tomó forma de proyecto de grado con énfasis en violencia y estratos culturales facilitadores teniendo en cuenta aspectos comunicacionales que dan cuenta de la memoria del país, desde la perspectiva y mirada que surge de la comunicación familiar, y que llega a la actualidad debido a su transmisión en el seno del hogar.

En este sentido, una de las fuentes que más información ha revelado al respecto es José Armando Ramírez, desde esta narración se podrá vislumbrar cómo se vivió familiarmente la violencia social en este municipio del Valle del Cauca y como trascendieron en las formas violentas de crianza.

Sobre los hechos en el municipio, muchos periodistas han querido acercarse a estos casos, recolectando testimonios, datos y hasta haciendo películas basadas en libros acerca de la violencia en Trujillo en las décadas de los 40 y 50, como, por ejemplo, las versiones cinematográficas de Córdobas no entierran *todos los días* por el director colombiano Francisco Norden.

En la obra cinematográfica se da un esbozo de lo que significó para el país la época de la violencia, pues gracias al personaje de León María (protagonizado por el actor Frank Ramírez)

nos adentramos en un conflicto violento entre liberales y conservadores, esa violencia política bipartidista, donde caben todo tipo de estratagemas, intrigas, venganzas, muertes y desdichas.

Otro claro ejemplo fue el documental e informe escrito *Trujillo: Una tragedia que no cesa* de la CNRR, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Todo esto para contar la magnitud de la violencia en esta zona, donde afirman que: (Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación, 2008)

Entre 1988 y 1994, en Trujillo, al norte del departamento del Valle del Cauca, trescientas cuarenta y dos personas fueron brutalmente torturadas, masacradas y desaparecidas. A estos hechos monstruosos en la historia reciente de Colombia se les conoce como: La Masacre de Trujillo. Aunque el estado reconoció su responsabilidad en los hechos, cientos de familias aún hoy esperan conocer la verdad y que el gobierno los repare por años de violencia y sangre. Lo ocurrido en Trujillo es una muestra clara de la guerra de masacres que ha sufrido Colombia a través de su historia. Hacer memoria y contar sin velos la verdad, es un primer paso para que hechos como estos no se repitan Nunca Más.

En la Universidad Santiago de Cali hay 90 trabajos de tesis relacionados con el tema de violencia, pero en específico hay 9 textos que combinan este tema con el de comunicación y sólo uno es similar a este con respecto a que también lo hace a través de historias de vida, pero el tema es totalmente diferente. Entonces esta investigación es pertinente pues trabaja sobre un lugar específico, una familia específica, pero describiendo como afecto el contexto social,

político, económico, geográfico esas creencia culturales, sociales y familiares de Trujillo, Valle del Cauca, a otros más en aquella época de la Violencia colombiana en 1948-1952, y como se reprodujo y transformó en las formas de crianza como estratos culturales transmitidos a través de las tradiciones familiares. Ratificando la importancia de este aporte a la memoria colectiva e individual en el espacio de la narrativa.

Marco Teórico

Violencia

“Si no te gusta la violencia, resuelve el conflicto”. Johan Galtung.

Este sociólogo fue uno de los fundadores de la investigación sobre la paz y los conflictos sociales, donde afirma que el conflicto es inevitable, el problema es cómo resolvemos esta situación.

El conflicto es obvio en la sociedad la violencia no, porque esta última no es inherente a la naturaleza humana. –las personas tienen siempre el potencial para actos violentos, pero son las circunstancias las que condicionan la manifestación de esa pulsión violenta. Galtung afirma que:

“La violencia no es como el comer o las relaciones sexuales que se encuentran por todo el mundo con ligeras variaciones”. (Galtung, 1969)

Las raíces de la violencia. Cuando el conflicto no se soluciona es más fácil que haya violencia, antes de su aparición las emociones de las dos partes contrincantes están constreñidas, pero cuando se desatan se presenta la destrucción humana y material.

Para comprender mejor por qué aparece la violencia se debe saber su origen y su contexto, saber las causas no sólo los síntomas. Por años se ha dicho que somos culturalmente violentos, las personas han mudado a esta teoría, pero lo que sugiere el autor es el deber de desmitificarla, es evitable, existe la opción de resolver los conflictos de forma distinta, para que siempre que surjan se puedan canalizar hacia una solución que no origine violencia y eso sólo es posible por medios pacíficos, conociendo el origen y su naturaleza.

Galtung plantea la tipología de la violencia.

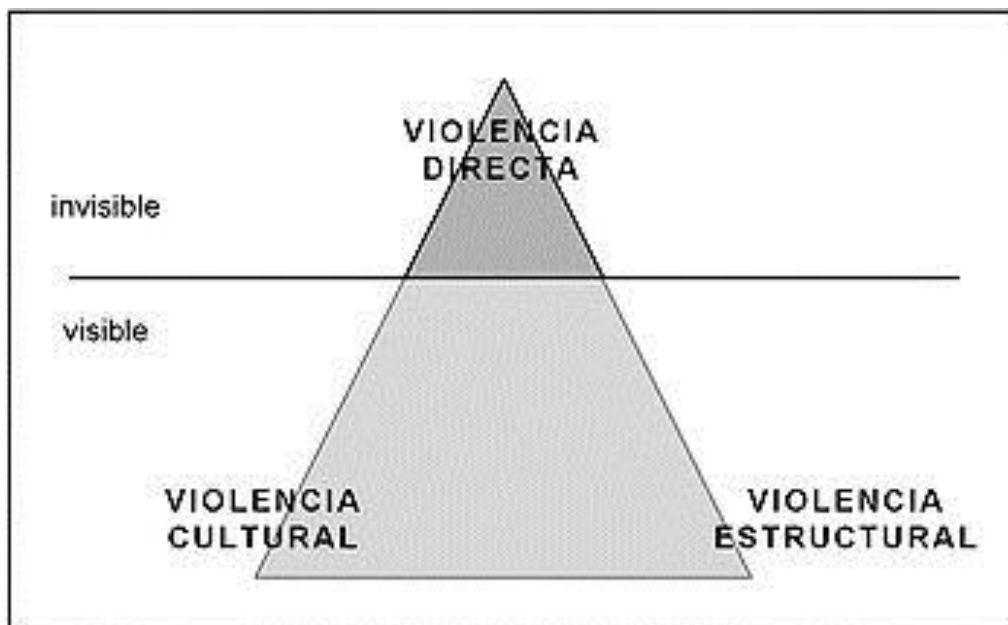


Figura 2 Triángulo de la violencia (Galtung, 1969)

La violencia directa es un suceso (es violencia física y/o verbal), la violencia estructural es la negación de necesidades (proceso con sus altibajos, represión, explotación, marginación, racismo o sexismo), la violencia cultural es inalterable, persistente, dada la lentitud con que se producen las transformaciones culturales.

Directa. Es la violencia más evidente, puede ser física y/o verbal (psicológica), refiriendo a toda aquella acción destructiva, tanto contra las personas, las colectividades, la naturaleza y las acciones contra sí mismo (Galtung, 1978).

Aquí se identifica claramente a los implicados, pues no es solo la existencia de la acción lo que hace que este tipo de violencia sea más visible, sino también el encontrar con facilidad al actor o actor/es del conflicto. En este sentido también tiende a ser una acción que se produce en un momento y lugar determinado (Galtung, 1971).

Estructural. Es también llamada violencia indirecta, deja marcas no sólo en el cuerpo humano, sino también en la mente y el espíritu, (Weigert, 2008) y se diferencia de la directa, pues va más allá de una manifestación física y psicológica, no queda remitida al plano interpersonal y además, no existe un causante claro o que sea posible de identificar.

Según Rennie (1999), la violencia estructural es una forma más insidiosa e indirecta que la manifestación física y psicológica de la violencia, pues está integrada a la estructura de las instituciones sociales y culturales, negando a menudo a las personas sus derechos humanos básicos.

La estructura violenta típica, tiene la explotación como pieza central, significa que la clase dominante consiguen muchos más beneficios de la interacción en la estructura que el resto, lo que se denominaría con el eufemismo de intercambio desigual. Esta desigualdad puede llegar a ser tal que las clases más desfavorecidas viven en la pobreza y pueden llegar a morir de hambre o diezmados por las enfermedades, lo que denominaría tipo de explotación A.

O pueden ser abandonadas en un estado permanente y no deseado de miseria, que por lo general incluye la malnutrición, con un desarrollo intelectual menor, las enfermedades, que comporta también una menor esperanza de vida, lo que constituiría el tipo de explotación B. En este sentido, la forma en que las personas mueren varía de acuerdo a la posición que se ocupe en la estructura social.

Es decir que en este tipo de violencia se impide la formación de la conciencia y la movilización, que son las dos condiciones para la lucha eficaz contra la dominación y la explotación.

En resumen, la explotación y la represión son violencias que van de la mano por más que no sean términos idénticos. También, los tipos de violencia deben ser contextualizados desde la óptica de género por más que la mujer no siempre tenga mayores tasas de mortalidad y morbilidad, y cuenten en realidad con una mayor esperanza de vida que los hombres, siempre que sobrevivan al aborto de género, el infanticidio y los primeros años de la infancia.

Cultural. Se puede comenzar en cualquier vértice del triángulo sabiendo que se transmite fácilmente a las otras esquinas del mismo, pero tendrá mayor relevancia la violencia cultural para este trabajo de grado pues este concepto, como lo explica Galtung en sus textos, es el más difícil de ver.

Al invertir la pirámide la violencia cultural aparece como aquellos actos violentos que conocemos y aceptamos y por eso no lo vemos como violencia.

Nos referimos a aquellos aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia - materializado en la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas) - que puede ser utilizada para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural. Así, las estrellas, las cruces y las medias lunas; las banderas, los himnos y los desfiles militares; el retrato omnipresente del líder; los discursos inflamatorios y los carteles incendiarios. (Galtung, 1969)

Además de otros aspectos, estas son las raíces culturales, las capas más profundas del estrato inferior en el triángulo de la violencia (en nuestro caso lo visualizaremos en el superior). Las relaciones con la violencia directa y violencia estructural se vuelven mucho más tenues.

La violencia cultural hace que la estructural y la directa sean justificadas e incluso se perciban como cargadas de razón. Está en la cima del triángulo pues su mecanismo psicológico sería la interiorización, legitima el acto violento y su transformación es en aceptarse en la sociedad.

Los efectos de esta violencia se extienden más allá de los efectos visibles como muertes, heridos, destrucción material, desplazamientos o refugiados. En cambio, está en lo que no es perceptible al ojo humano como los traumas, odio, deseo de revancha, que pueden ser incluso más relevantes a largo plazo que los primeros.

La tesis fundamental de Galtung es que las estructuras violentas no se pueden solucionar mediante violencia, pues ello llevaría a nuevas estructuras violentas y además reforzaría una cultura bélica. La forma de darle una solución al conflicto violento es anteponer una estructura de paz donde existan mecanismos e instituciones precisas para salvar esas incompatibilidades.

Así pues, la violencia cultural es pertinente para este trabajo pues ayuda a comprender los objetivos específicos de la investigación ya que comprende el ámbito simbólico de la existencia, materializado en la religión e ideologías, lengua y arte, ciencias empíricas y ciencias formales, que pueden utilizarse para justificar o legitimar violencia directa y/o estructural.

La violencia y la memoria colectiva

La dificultad de encontrar una explicación satisfactoria por las múltiples violencias ha creado una conciencia en el imaginario popular acerca de que Colombia posee una “cultura de violencia” operando de manera hereditaria y genética, para abordar este tema desde un contexto teórico se tendrán en cuenta las afirmaciones descritas en el texto *La violencia y la memoria colectiva* de Alberto Valencia Gutiérrez.

En ese orden de ideas, el autor manifiesta que se puede creer que la violencia actual es continuación o réplica de la violencia liberal - conservadora de los años 50, dentro de un contexto de ausencia o precariedad del Estado, más no un hecho que los colombianos llevemos

en los genes una cultura de la violencia. Pues se acierta decir que la creación de memoria emblemática es una construcción a largo plazo lo cual permite plantear que la violencia actual y la anterior son o responden a procesos similares.

Ahora bien, las principales críticas a la noción de “cultura de violencia” muestran que dicha expresión hace referencia a una especie de atavismo que cargaríamos en la sangre los colombianos de manera hereditaria y genética. Se estaría ubicando esta situación fuera de la sociología, lo que no está bien, al tratar de explicar por factores no sociales un fenómeno social como lo es la violencia colombiana (Valencia G., 2001, pág. 418).

En este sentido, el investigador, por lo general, suele hacer una abstracción de los fenómenos que estudia, donde busca las razones tangibles observables y medibles que den cuenta o justifiquen el hecho observado. Es así como el investigador tradicional lo que trata de hacer es instrumentalizar la violencia.

Puesto que tales actos de violencia contienen factores como el de los actores con su respectiva identidad, que a través del acto violento buscan afirmar, negar o construir unas representaciones, una imagen de sí y una imagen del otro, el acto mismo, entre otros. Todo ello demuestra que la violencia no se resuelve fácilmente porque se desactiven los intereses en juego, sino que su solución sólo es posible en el largo aliento. Para descifrar las violencias actuales se debe dar importancia a la continuidad o discontinuidad existente entre la violencia de los años cincuenta (1947- 1965) y la violencia contemporánea (1985 en adelante).

Muy a menudo los investigadores sólo ven diferencias entre estos periodos y, además, las definen bien. En primer lugar, el país de los años cuarenta y cincuenta no es el mismo que el de los años noventa; muchas cosas han cambiado, los niveles educativos son más altos, el país se ha urbanizado, la región ha perdido su arraigo, los partidos políticos han cambiado la forma de operar. Así pues, se producen dos fenómenos de violencia distintos. En segundo lugar, las formas de las luchas han cambiado, la violencia ya no tiene ese tono bipartidista de antes, ni asume la forma de “cruzada religiosa” como ocurría en los años cincuenta. Y en tercer lugar, hay nuevos componentes en la violencia actual como el narcotráfico, o la sofisticación que se tiene en los grupos armados (Valencia G., 2001, pág. 420).

Así pues, el autor hace referencia a que la “cultura de la violencia” es inadecuada para la sociedad colombiana y hace una invitación a ir más allá de la instrumentalidad de los actos violentos.

De igual manera, se debe tener muy en cuenta que la memoria y las formas de memoria colectiva son de largo plazo y no simples fenómenos coyunturales, así que abandonar la conciencia de la violencia en su forma estrictamente instrumental permite, pensando en una dimensión histórica, establecer continuidades entre diversos períodos, muy cercanos en el tiempo.

Entre tanto, el autor es enfático en argumentar que en un contexto histórico se ve que el Frente Nacional contribuyó a convertir la violencia de los años cincuenta en una especie de “interrupción” del desarrollo ordinario de la vida nacional.

Con la fórmula de alternación de los partidos en el poder se trataba de regresar a un arreglo que ya se había ensayado en los años cuarenta”. Este pacto era sobre todo una política convenida de impunidad y de “perdón y olvido” frente a los crímenes cometidos a nombre de bipartidismo. (Valencia G., 2001, pág. 423).

Asimismo, gracias al trauma colectivo, por decirlo de alguna manera, se reconoce pues la existencia del hecho, pero se rechaza su significado. Valencia nos dice que la “Violencia” con mayúscula existe en la memoria colectiva del país, aunque este tipo de memoria no tiene tradición ni trayectoria en la sociología colombiana, ya que sólo hemos sido formados para detectar intereses en juego.

Por tal razón, la noción de memoria colectiva le pertenecería a una “sociología de la cultura” y este es el “cuarto de San alejo” de la sociología, en donde se arroja todo lo que no cabe en los parámetros de los estudios económicos, sociales y políticos (Valencia G., 2001, pág. 424).

En definitiva, “la memoria colectiva no es un mero fenómeno de representaciones sociales, está compuesta por unas prácticas inerciales, unas representaciones y unos procesos de comunicación que hacen posible que esas prácticas y esos contenidos se comuniquen y se

trasmitan de generación en generación y adquieran un arraigo, una dinámica y una temporalidad propia” (Valencia G., 2001, pág. 425).

La violencia bipartidista vivida en los años cincuenta se debía a las dos naturalezas existentes; la conservadora, asociada al reconocimiento del fundamento sobrenatural de la naturaleza humana, y la liberal, derivada de la denegación de este “fundamento sobrenatural”, pues chocaban y entre estos tipos de naturaleza no existía mediación posible, de tal forma que la única salida era la violencia y el exterminio del otro.

Entre tanto, la interpretación que más éxito ha tenido sobre la violencia, en los años cincuenta, ochenta y noventa, es aquella que vislumbra que el fenómeno está relacionado con una crisis del Estado y sus instituciones. La ausencia de un Estado, más allá de que esté presente o ausente, es que las gentes no le reconocen. (Valencia G., 2001, pág. 427).

Otro elemento de la violencia de los años cincuenta y la violencia actual es la ocurrencia de crímenes atroces, como el vivido por los trujillenses, de donde son oriundas nuestras protagonistas, y aunque para muchos narrar estos hechos sería una especie de “masoquismo”, es necesaria la descripción detallada de estos “horrores” para el estudio de la violencia.

Al final, sin ser la pretensión primera, se muestra que el crimen se ha convertido en un espectáculo. En tal sentido, la forma del crimen no es un asunto del azar, o la expresión de un instinto no-social o de un atavismo primitivo o animal. Entre tanto, la ruptura de una relación

social no necesariamente conduce al crimen, pero si lo hace, habría que entender por qué y cómo lo hace. Lo cierto es que en Colombia hemos tenido un tipo de relación social, cuya disolución conduce a la violencia. (Valencia G., 2001, pág. 428).

Por tanto, se entiende pues que la violencia no es solamente un conjunto de actos y/o un juego de intereses; la violencia es también un discurso. La trasmisión de estos contenidos opera por la vía de unas formas de socialización política y a través de la tradición dada de generación en generación.

“En la violencia de Colombia se juegan intereses económicos, sociales y políticos, nadie lo duda, pero su substrato fundamental, cuando se piensa, en la dimensión expresiva de la violencia, se encuentra en el espacio de lo privado” (Valencia G., 2001, pág. 430).

De la memoria suelta a la memoria emblemática.

De igual manera, se hace importante para esta investigación consolidar la importancia entre el recordar y el olvidar como proceso histórico, para lo cual citaré a Steve Stern pues explica que es la memoria emblemática, sus diferentes tipos y como la memoria suelta que tenemos los individuos, en donde se almacenan una serie de recuerdos significativos para nosotros y hasta fundamentales para definir quiénes somos y aunque, no necesariamente, no tengan sentido fuera del ámbito personal van muy ligadas a la memoria emblemática. De esta manera, se podría articular esta memoria suelta a una mitología colectiva importante, construcción de todos.

En tal sentido, el autor menciona la construcción de puentes interactivos entre las memorias sueltas y las emblemáticas a partir de coyunturas o hechos históricos especiales, en donde se aborda la conceptualización de los nudos convocantes de la memoria y el olvido, para ver con claridad los actores sociales y las situaciones que van creando puentes de memoria, ligando lo suelto y lo emblemático en la sociedad (Stern, 1998, pág. 13).

De igual manera, menciona que hay tres tipos de nudos: nudos de grupos humanos, nudos de hechos y fechas, y nudos que son sitios o restos físicos, que exigen que se construyan puentes hacia la memoria y el olvido colectivo.

Entre tanto, el autor se refiere a la memoria emblemática como una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos, y hasta organizar los debates entre la memoria emblemática y su contra-memoria. Del mismo modo, la memoria emblemática es un marco y no un contenido concreto, da un sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales, vividas y medio sueltas, pero no es una sola memoria, homogénea y sustantiva. No es solamente un marco que organiza el sentido mayor de los recuerdos, va creando también una forma de organizar el debate, y en un caso entre la memoria como la salvación versus la traición.

Asimismo, Steve Stern clasifica los cuatro tipos de memoria emblemática que son: la memoria emblemática de salvación y la memoria emblemática como una ruptura lacerante no

resuelta, totalmente opuesta a la primera, en donde las personas se transforman en una especie de doble persona, por un lado, la persona cotidiana y por el otro la persona que tiene en la memoria el vivo recuerdo de dolor que le quita sentido de la vida cotidiana “normal”. Otra de ellas es la memoria emblemática como una prueba de la consecuencia ética y democrática, tal vez como un gemelo idéntico de la memoria como ruptura no resuelta. En el contexto de Chile, el miedo y la represión ponía a prueba los valores, las identidades políticas o sociales y los compromisos. Es decir, la memoria como una prueba de la consecuencia con los valores éticos.

Finalmente, la cuarta memoria, la memoria emblemática justamente como el olvido, como una especie de caja cerrada, son memorias peligrosas para la vida, personales, familiares y colectivas del país. Esta no es como una amnesia involuntaria, se trata más bien de pegarse a una especie de amnesia voluntaria, para poner de una manera más o menos consiente de lado ciertos recuerdos tachados como insuperables y peligrosos.

En la capacidad de convencer, Halbwach citado por Steve, menciona seis criterios que ayudan a reflexionar acerca de esto:

- a) La historicidad, aquí las memorias emblemáticas, más si se refieren a un momento de ruptura profundo, tiene que ser un hecho “histórico y fundamental”.
- b) La autenticidad, la memoria emblemática convence y logra incorporar alusiones a experiencias concretas reales de la gente, encontrando así un “eco” real en la sociedad.

- c) La amplitud, la memoria emblemática aquí es más eficaz cuando funciona puesto que es capaz de incorporar varios recuerdos y contenidos concretos y de darle un sentido compartido.
- d) La proyección en los espacios públicos o semi-públicos, la memoria en un ámbito muy encerrado. Sí no hay proyección, las memorias potencialmente emblemáticas quedan culturalmente arrinconadas como algunos recuerdos sueltos, más personales y quizás arbitrarios o equivocados.
- e) La encarnación en un referente social convincente, en donde la memoria emblemática hace una invitación a las personas a identificarse con ella.
- f) Los portavoces, imprescindible, sin la cual todo el resto no puede funcionar, son los portavoces humanos, comprometidos y organizados para compartir memorias, organizarlas y proyectarlas, insistiendo en ellas. Estos nudos humanos que convocan a la memoria como algo suyo, colectivo e importante, a la vez que van indagando e interpretando los recuerdos. Aquí las memorias emblemáticas no son ni productos del azar ni puras manipulaciones arbitrarias.

En definitiva, son formas de pensar construidas por los seres humanos, pero a la vez tienen que responder, para alcanzar a tener peso, a las experiencias, necesidades y sensibilidades reales de los seres humanos.

Asimismo, las memorias emblemáticas cómo un proceso histórico se realiza cuando los portavoces humanos aprenden como construir sus puentes de memoria y así encontrar su verdad.

Aquellos puentes se crean entre el imaginario personal y sus memorias sueltas, por un lado, y el imaginario colectivo y sus memorias emblemáticas por el otro. (Stern, 1998, pág. 21).

En la lectura se denomina a los seres humanos como nudos convocantes, en donde imponen una ruptura de nuestros hábitos y reflejos humanos más o menos inconscientes. Al imponer la ruptura los nudos nos exigen pensar e interpretar las cosas más conscientemente.

Hay tres tipos de nudos, el primero es el nudo humano de la memoria: los portavoces ya mencionados, van convocando la memoria (es imposible imaginar la memoria como salvación sin estos), el segundo es el nudo de “hechos y fechas”, aniversarios tan fuertes que parecen exigir comentarios, explicación e interpretación, aunque sean mentiras y desinformación, para ahora y para la historia. Ayudan a que los portavoces humanos reclamen y proyecten memoria al mismo tiempo que convocan a espacios para forjarla y compartirla. Y un tercer nudo se refiere a los sitios físicos, lugares y restos que son artefactos directamente descendientes del gran trauma o viaje histórico y aquellos que son invenciones humanas “después del hecho”. Todos aquellos sitios físicos que ofrecen una vinculación profunda con memoriales directamente vinculados al pasado y por lo tanto ser construcciones o interpretaciones humanas posteriores y estos sitios logran proyectar una vinculación casi sagrada con la historicidad.

Estos tres van modelando en el tiempo las características y el alcance cultural de las memorias emblemáticas, también son útiles para conceptualizar una periodización de la memoria y el olvido.

La memoria como un proceso y el futuro de esta, como su pasado, serán hechos por los seres humanos. Por eso, y no obstante los peligros mencionados, vale la esperanza. (Stern, 1998, pág. 24)

En términos generales, menciona que la participación multi-generacional, en donde se observa que van naciendo nuevos nudos convocantes de la memoria, se convierte en puentes que encuentran la memoria y el futuro en un presente, en un camino buscando el sentido.

La Memoria colectiva y la memoria individual.

En *La Mémoire Collective* Maurice Halbwach de 1968 habla de la memoria colectiva introduciendo al lector en ciertas preguntas con respecto al tema y las desarrolla. Afirma que, para fortalecer, invalidar y para complementar lo que se sabe se recurre a los testimonios, aunque también se tienen recuerdos individuales.

Así mismo, el autor argumenta que los testimonios nos sirven para “recomponer un cuadro”, como cuando volvemos a un lugar donde hemos estado, ya que nuestra impresión puede basarse también en los recuerdos de los demás y nuestra confianza en la exactitud de nuestro recuerdo

será mayor. Esta situación se hace evidente en la construcción de esta investigación, ya que una vez se retornó al municipio de Trujillo los recuerdos afloraron para recomponer el cuadro de memoria colectiva e individual de los entrevistados.

Entre tanto, los recuerdos siguen siendo colectivos porque en la realidad nunca estamos solos, nunca se está sin nadie alrededor, pero en apariencia, debido a que nos vinculamos a otros en pensamiento, reflexionamos también con ideas dentro de uno u otro grupo.

En la metodología utilizada en este proyecto de investigación se hizo necesario acudir a las entrevistas colectivas, al Focus Group, debido a que esta afirma, fortalece, invalida o complementa los recuerdos del otro. Si bien es cierto, como menciona el autor, no hacen falta testigos en el sentido común del término, pero es posible que los testimonios de los demás sean exactos y reparen el recuerdo (Halbwach, 1968, pág. 27).

Lo anterior señala que uno sólo recuerda a condición de situarse en el punto de vista de uno o varios grupos y volver a colocarse en una o varias corrientes de pensamiento colectivo. Ya que muchos recuerdos reaparecen porque los demás nos los recuerdan (Halbwach, 1968, pág. 36).

En tal sentido, la construcción de esta investigación contribuye a la memoria colectiva, en tanto trae a colación situaciones que algunos de los entrevistados pueden haber olvidado. Por tal razón, podemos hablar de memoria colectiva cuando evocamos un hecho que ocupaba un lugar en la vida de un grupo.

Sin embargo, no se puede dejar de lado la base de todo recuerdo, en donde el estado de conciencia se configura en la individualidad, denominado intuición sensible. En este punto, se manejan varios temas como los recuerdos de la infancia y los recuerdos de adultos.

De igual manera, el autor recalca que en la infancia distinguimos recuerdos de todos los demás debido al hecho de que se encuentran en el punto de encuentro entre dos o más series de pensamientos y se asocian necesariamente a otros grupos distintos. En los niños estos grupos serían la familia y los pensamientos serían solamente las sensaciones que nos producen las cosas. Cuando no se recuerda la primera infancia, es porque efectivamente las impresiones no podían basarse en nada mientras no se es un ser social (Halbwach, 1968, pág. 41).

Estos recuerdos de la infancia van a configurar la trama de la narración, porque las relaciones familiares y los contactos permanente se repiten con bastante frecuencia y se extiende durante mucho tiempo, provocan una prolongación de la existencia de estas conductas aprendidas en el tiempo.

Sin importar a donde se trasladen las personas que vivieron o padecieron la violencia, estos recuerdos le seguirán y harán parte de la memoria colectiva, pero a su vez transformarán las individualidades de nuevos integrantes del grupo familiar, como ha sido el caso de la familia Céspedes Cañas.

Por tal razón, nuestro pasado, según menciona el autor, incluye dos tipos de elementos, los que podemos evocar cuando queremos, que se encuentran en un ámbito común, y en la medida en que lo evocamos de forma peculiar y aquellos que, en cambio, no obedecen a nuestro recuerdo, que no son de los demás sino nuestros, porque solo nosotros hemos podido reconocerlos. Por extraño y paradójico que pueda parecer, los recuerdos que más nos cuesta evocar son aquellos que sólo nos conciernen a nosotros, los que constituyen nuestro bien más exclusivo.

Dentro de la utilización de los instrumentos de entrevista a profundidad, de manera individual, se pudieron evidenciar relatos realmente enternecedores de miembros de la familia Céspedes Cañas, sobre la marca imborrable que dejó la violencia para sus vidas y familias.

Finalmente, si la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de relatos comunes, son los individuos los que las recuerdan, como miembros del grupo. De ahí la importancia de este trabajo de investigación, dado que permite recoger de un amasijo de recuerdos comunes, que se basan unos en otros, en donde no todos tendrán la misma intensidad, pero que desde la individualidad buscarán reconstruir un nuevo punto de vista sobre la memoria colectiva (Halbwach, 1968, pág. 50).

Estratos culturales facilitadores.

El autor del libro *El queso y los gusanos*, Carlo Ginzburg, nos relata la historia italiana de Menocchio, un molinero Friulano (ciudad de Friuli), los estratos culturales en la sociedad y en cada individuo.

Ginzburg habla acerca de la cultura desde distintas perspectivas, pero la que defiende es la de la cultura popular y no la impuesta por las hegemonías a los sectores populares (Ginzburg, 1981). Ese tipo de cultura, que no es el arcaico concepto de folklore, sino las ideas, creencias y visiones del mundo fabricados por las clases subalternas y no por las clases dominantes, aunque obviamente allí también hay cultura, pero en contraposición.

En las investigaciones, la cultura que se puede percibir con notoriedad es la que está escrita y por lo general la de las personas de a pie tienen una tradición marcada en la oralidad, por ende, lo que está escrito es lo que se vislumbra más fácil, y los que escribían generalmente eran las élites.

El autor aborda una circularidad de la cultura, la que ya está en la palestra, mayormente de las clases altas o que sabían leer y escribir, y otra por descubrir, la de las clases bajas. Hay toda una historia de las mentalidades, y argumenta que el problema a manejar es la cultura popular ante la cultura oficial.

De igual manera, denota que para averiguar aquellos substratos sociales habidos en común como las tradiciones, los mitos, las aspiraciones y la tradición oral pasada de generación en generación es significativa.

Asimismo, Ginzburg le da un manejo a la historia denotando varias particularidades que coinciden con otras lecturas, como las *Reflexiones en torno al Racismo de Cornelius Castoriadis*, acerca de la segmentación de la sociedad y ejemplarizado con lo de la religión.

Ya que, en la época, en la Europa preindustrializada, ir en contra de la iglesia y sus comisionados era toda una herejía y la persona hereje era sujeto de discriminación de exilios, de esclavitud o hasta de la muerte como en el caso de Menocchio.

Al haber una precaria escritura de una de las partes se está mutilando la historia, se pierde de a poco ese universo lingüístico y mental. Muestra que es importante hacer hablar a aquellos que se han quedado sin voz en los procesos históricos, aquellos que van en contra de lo instituido.

Entre tanto, señala que, aunque la escritura es poder, primero fue el habla y su traspaso en el tiempo y en las generaciones así que merecen ser escuchados aquellos llamados orales dispersos en el tiempo, toda una teoría interpretativa.

Con mucha bibliografía a pie de páginas nos contextualizó en una obra llena de interés para la cultura propia, la necesidad de escuchar y escavar que tiene por decir el otro, pensamientos de

valores y de ética de los pensamientos instituidos, pero sobre todo los del pensamiento rebelde instituyente.

En ese orden de ideas, para la construcción teórica del presente trabajo de investigación, se hizo necesario contextualizar “en la Colombia de los años 1930-1953, la violencia subyace a la mezcla de estabilidad y crisis que caracteriza el régimen político, a la mezcla de conflictos y anomia que caracteriza la sociedad... La democracia restringida genera permanentemente un ‘exterior’: La violencia es su expresión, pero es también el medio para su control” (Pécaut , pág. 38).

Así pues, en la política colombiana y en la sociedad en general, la violencia hace parte de una memoria individual y de las fórmulas gubernamentales implementadas con los años. Con respecto a lo anterior, Paul Ricoeur en 1999 enuncia la representación y el trabajo de memoria. “El deber de memoria se formula como una tarea: Señala la voluntad del paciente... esta voluntad llega a adoptar incluso la forma del imperativo: El de dejar que las representaciones del inconsciente se manifiesten” y así, en cuanto es posible, decir todo.

Y añade: “Es la justicia la que transforma la memoria en proyecto, tras extraer de los recuerdos traumatizantes su valor ejemplar; y es este mismo proyecto de justicia el que da al deber de memoria la forma del futuro y del imperativo”.

Entre tanto, el análisis de los testimonios, en conjunto, sirve para “recomponer un cuadro”, como cuando volvemos a un lugar donde hemos estado, ya que nuestra impresión puede basarse también en los recuerdos de los demás y nuestra confianza en la exactitud de nuestra evocación será mayor.

Cabe anotar que, aunque los recuerdos son individuales, la construcción es colectiva. El ser humano por naturaleza es social, nunca estará solo, sin nadie alrededor, y aunque esa sea la apariencia, el vínculo con otros pensamientos y reflexiones incorporan al ser humano en la concepción grupal.

En tal sentido, la reaparición de los personajes se da en la medida que otros lo recuerdan. Entonces, se puede hablar de memoria colectiva cuando se evoca un hecho que ocupaba un lugar en la vida de un grupo, como en el caso de los habitantes de Trujillo que configuraron su historia bajo las vicisitudes de la violencia en Colombia.

Al mismo tiempo, se menciona la posibilidad de una memoria individual, partiendo de la subjetividad, como en el caso que compete en esta investigación a la historia de vida de Ligia María Céspedes Cañas y algunos de sus relatos. Sin embargo, se debe tener en cuenta que se siente una distancia entre el recuerdo vago del hoy y la impresión de la infancia, que ha sido viva, precisa en muchos aspectos y también fuerte, pero que se espera complementar la información con fuentes documentales como fotografías.

En este punto, surge la pregunta de qué recuerdos han permanecido en las personas, en relación a las impresiones y experiencias de antaño. Para ello es necesario fortalecer la recolección de recuerdos valiéndose, en este caso, de un archivo fotográfico (siendo este el caso de la familia Céspedes Cañas) para reafirmar lo reseñado.

Por tal razón, esta propuesta de investigación reforzaría la conceptualización de memoria como forma de comunicación con el pasado y la comunicación familiar en donde el devenir histórico está dado en rupturas, tal como sucedió con el recuerdo de las situaciones que rodearon “El Bogotazo”.

Llegados a este punto se intenta descubrir mediante el análisis y la interpretación una serie de conductas y pensamientos que expliquen los rasgos violentos que se evidencian en los relatos, en donde convergen el contexto familiar, socio-cultural y político, los escenarios, los actores y en donde los discursos dan respuesta múltiples factores o dimensiones del problema de estratos culturales facilitadores de la violencia. “Los fenómenos tendenciales que culminan y se invierten tras de las continuidades que seculares, los movimientos de acumulación y las saturaciones lentas, los grandes zócalos inmóviles y mudos que el entrecruzamiento de los relatos tradicionales había cubierto de una espesa capa de acontecimientos” (Foucault, 1970).

Históricamente hay unos sucesos que marcan un lugar en el tiempo y crean una ruptura o una serie en el espacio, situaciones de gran impacto para la sociedad, “pero detrás de la historia atropellada de los gobiernos, de las guerras y de las hambres, se dibujan unas historias, casi

inmóviles a la mirada” (Foucault, 1970), historias pequeñas, sin mayor impacto hacia una multitud de personas, historias de vida, particulares, pero que ahora se detectan y se observa su incidencia sobre las personas y sobre la memoria colectiva, cómo su simbología tal cual rasgos pictóricos dando indicios que se dejan decodificar para reconstruir lo sucedido a mayor profundidad, capa por capa, y con aquellas reflexiones del ayer ir más allá de lo que se ve a simple vista.

De igual modo pasa en estos relatos, en donde se denota ciertos discursos que llevan a suponer un fuerte arraigo hacia los tratos violentos contra el otro, caracterizando así las relaciones en el núcleo familiar o en otros espacios.

Formas de crianza violenta

La historia moderna de Colombia muestra que se sigue en la violencia porque tenemos un pensamiento a corto plazo. En la época de la violencia nos matamos por ser bipartidistas y como solución somera se creó el frente nacional para dos partidos políticos, pero y las otras posiciones ideológicas donde quedaron así que a consecuencia de esa exclusión se crearon las guerrillas, todo por pensar en la inmediatez, por no saber el contexto, ignorar el origen, hace que “sólo veamos el humo y no el fuego”.

Se podría decir que las personas con sus dolores y secuelas de la violencia se desplazan a otras regiones llevando consigo el dolor, el sufrimiento y en muchos casos, se convierten en

multiplicadores de prácticas violentas en sus propios hogares, amparados por los estratos culturales que fueron enseñados desde la niñez.

Desde la comunicación social, específicamente desde el periodismo, se pueden atender diversos temas como en este caso el de la familia, entendida como base fundamental de la sociedad y un poco también como víctimas del conflicto armado y político de los años 1948 - 1949, sin llegar a revictimizarlas, y con ambos rótulos tratar de identificar, al menos a modo de hipótesis, que las prácticas de las violencias se pueden heredar, que si no hay una conciencia de ello los hechos se pueden repetir.

Es más fácil la curación de posibles traumas y secuelas que dejan las confrontaciones si se atajan los conflictos antes de que den lugar a la violencia. Los gobiernos, las sociedades y los individuos podemos cambiar la situación, es repensar que, si nos conocemos, si sabemos de nuestro pasado podríamos, tal vez, llegar a desaprender la conducta violenta que vemos a nuestro alrededor o aprendemos cuando es replicada en diferentes aspectos de nuestra vida.

Nadie puede debatir que la violencia ha sido la principal causa de los desplazamientos en Colombia. Sin embargo, como fruto de la intervención de hechos violentos políticos y sociales han creado otras formas de violencia en las dinámicas de crianza familiar, llevando a muchos a emigrar, en busca de una salida que termine por completo los estratos culturales facilitadores que han sido replicados en el hogar, como fue el caso de la familia Céspedes Cañas.

Después de la oleada de violencia que vivieron los trujillenses muchas cosas han cambiado, otras se han transformado y la marca agresiva que han dejado los códigos de violencia oblicua que trascendieron los años y reconstruyen episodios violentos, es resignificado con una nueva simbología que intentaremos descifrarla a la luz de la experiencia de una de tantas familias de Trujillo. Asimismo, comprender los imaginarios que se han configurado en las nuevas generaciones y que han permeado la actualidad, todo esto partiendo de la consideración de diversas expresiones, sedimentos de crueldad, violación, desplazamiento, brutalidad y demás actos violentos. Por tanto, se hace necesario considerar la importancia de identificar las “capas” culturales, esos estratos que pueden explicar ciertos instituidos e instituyentes de la convivencia en familia.

Ahora bien, no podemos generalizar con una sola familia toda la construcción social y cultural de un pueblo, pero si podremos entender la violencia desde otro sentido. Desde la cotidianidad y el relevo generacional de una familia que vivió en carne propia los flagelos de la época de la violencia en Colombia y además los actos eran replicados en la crianza familiar.

Describiendo aspectos personales que son relevantes para saber cuándo se reaccionaba con violencia en el hogar, los cánones sociales y los estratos culturales instituidos en la crianza de la familia Céspedes Cañas.

Otra situación importante es la de identificar algunos elementos históricos en los relatos de vida de los entrevistados, conocer aspectos geográficos y económicos, pues como la Historia

de la humanidad nos ha enseñado son estas circunstancias temas importantes para saber el origen de ciertos conflictos mundiales, y en lo que nos atañe, no pueden faltar pues influyeron en la forma de crianza de esta familia.

Los Céspedes Cañas vivieron al lado del señor Leonardo Espinoza, personaje importante de la historia del municipio de Trujillo, Valle del Cauca, donde los relatos denotan e ilustran las vicisitudes de su poderío e influencia en la zona. Es decir que se debe tener en cuenta que esta familia ha vivido y experimentado la violencia desde el contexto social, político, económico, hasta la violencia intrafamiliar, domestica e interpersonal.

Gran parte de la construcción narrativa tiene su origen en el contexto socio político de la época de los 50, la cual contribuyó a la creación de capas de conducta o estratos culturales en donde se vertieron modelos de socialización como la familia y el trato intersubjetivo, el mandato familiar, el pensamiento del ser, del yo y el cómo comportarnos según lo establezca la ley y la religión.

De esta manera, las ideas expuestas por Alberto Valencia Gutiérrez en una ponencia hace referencia tácita hacia la “cultura de la violencia” en Colombia (aunque en su exposición va en contra de este término antitético), explica situaciones en donde se toma la acepción y se evidencian pensamientos, imaginarios populares, que afirman que en Colombia somos “por naturaleza” violentos y que es palpable esa tal “cultura violenta”, dado que no se encuentran explicaciones satisfactorias para los múltiples excesos.

En tal sentido, esta expresión utilizada por Valencia podría denotar una naturalización de la violencia, una herencia cultural y genética de los colombianos, un concepto muy enraizado.

Aunque diversas investigaciones han demostrado que muchas de las formas de violencia actuales no tienen un enlace directo con las violencias del pasado, se debe tener en cuenta que las memorias y las formas de memoria colectiva son un constructo de largo aliento y no simples fenómenos coyunturales; por ello es posible establecer continuidades entre los periodos de tiempo.

El no conocer el pasado afecta las generaciones futuras, los conflictos sin resolver siguen creando problemas a largo plazo. El golpe hacia un infante para corregirlo aún sigue siendo aceptado y es muestra que no se ha podido evolucionar en la cultura colombiana, el tener hijos para hacerles lo mismo que a los padres les hicieron no es un buen antecedente de la crianza en el pasado, vislumbra ciclos sin cerrar y nuevas generaciones repitiendo los mismos actos, pero ahora con otras herramientas.

Desde niños se nos enseña lo que social y culturalmente es aceptado en su momento, si se dice varias veces y es convincente, aunque en ocasiones el instinto, el pensamiento racional no lo vea así, pero si es impreso suficientes veces se vuelve parte de la realidad de la persona. Sí se le dice esto mismo a muchas personas, el que así se debe criar a los hijos, con mano fuerte, con señalamientos de pecadores si se desobedece a los padres, con rejo y con palo, al son de latigazos

para demostrar autoridad, que aunque al ejercer poder sobre los hijos y haya sangre por los golpes son bien merecidos, entre tantos actos violentos como forma de enseñanza para la adultez, se vuelve parte de la cultura y esta se trasmite a las siguientes generaciones se convierten en tradición.

Se debe analizar que las tradiciones no siempre son moralmente aceptadas o correctas.

Tradición y moralidad no es lo mismo. Hace muchos años era correcto tener esclavos, pero ahora no son moralmente aceptados. Entonces la evolución cultural es proporcionalmente directa a la de la tradición.

La prevención, en donde las instituciones también se hagan responsables y creen soluciones pacíficas frente a los conflictos, porque la aparición de la violencia es siempre señal de fracaso humano y social. Resolver los problemas con empatía, no violencia y creatividad es el camino. (Galtung, 1969)

Aunque se pueda ver como unas historias más, los relatos de vida en esta investigación, sí se leen a conciencia, descubriendo el subtexto, se hayan muchas similitudes entre esta familia y la del lector, saber que no se está solo, que le pasa a uno, pero que también le puede pasar a otro, así que, aunque no sea el objetivo, el llamado es a la reflexión y al cómo se puede ayudar a los conflictos de la vida desde el lugar de enunciación.

Porque como se evidencia en el capítulo dos del trabajo Ligia María salió de casa a temprana edad, Laura también. Ninguna de ellas engrosa las estadísticas del desplazamiento en Colombia. Su migración responde a otras formas de violencia; la familiar.

En tal sentido la construcción narrativa en esta investigación evidencia cómo los hechos violentos que rodean la construcción de familia se replican en los individuos de generación en generación hasta la actualidad, que, sin vivir directamente los mismos contextos sociales de aquellos años, transforman los hechos y se vuelve una violencia moderna donde aún se acepta castigar al hijo a golpes, hacer los quehaceres de hogar con rigurosidad, echar a la hija mujer de la casa si queda en embarazo a temprana edad, entre otros. Creando secuelas que se expresan en otros ámbitos diferentes a los de familia, como lo social, la convivencia en la escuela, el trabajo y demás.

La narración. Usos y teorías

María Eugenia Contursi y Fabiola Ferro autoras de *La Narración. Usos y Teorías*, son en este texto quienes explican de la mejor manera cómo crear una estructura narrativa teniendo en cuenta los discursos y los relatos.

Proponen un recorrido por distintos enfoques y niveles de análisis de un dispositivo lingüístico, cognitivo, comunicacional y cultural de importancia fundamental: la narración.

Desde un nivel micro de análisis hacia un nivel macro tomando como contexto máximo de producción discursiva la cultura occidental, no sin dar cuenta de las diferencias y diversidades culturales, hablan y analizan teorías que estudian la estructura textual de las narraciones o que enfocan la relación entre narración y contexto de producción.

Explican que clase de texto se va a elegir para empezar a narrar lo que se quiere ya sea descriptivo, narrativo, expositivo, argumentativo, instruccional y siguiendo esta idea Contursi y Ferro dan la perspectiva de Jean-Michel Adam quien trabaja los diferentes planos de organización textual y también define el texto como una estructura compuesta de *secuencias*.

Tomando como máxima esta referencia para el gran reportaje de este trabajo, explican que esta secuencia es una estructura dotada de una organización interna que le es propia. Así pues, el texto es a su vez: Una estructura secuencial (unidad conformada por proposiciones), proposiciones (unidad ligada según el movimiento doble complementario de la *secuencialidad* y la *conexidad*, que la hace conformar un texto), secuencialidad (es la primera propiedad textual y se refiere a la estructura jerárquica en la que se integran las proposiciones y la segunda, conexidad, al modo de sucesión lineal).

Entonces la articulación de las proposiciones genera una secuencia prototípica: narración, descripción, argumentación, explicación y dialogo. Sí en un texto domina la secuencia narrativa, se trata de un texto narrativo, es decir que esta secuencia se articula en función de los aspectos constitutivos en tanto relato y se esquematiza primero con una *situación inicial* donde se vea una

sucesión de eventos, después una *complicación*, en el medio se encontrará una *re(acción)* donde se infiere un proceso de transformacional (con inicio, transformación y final, que permiten precisar la temporalidad de la sucesión de eventos) para ya luego una *resolución* de los tres primeros ítems donde se ve la causalidad narrativa, la tensión de la puesta en intriga, y finalizar con una *situación final* escogida por el autor como evaluación y sí desea también puede incluir a manera de aprendizaje una moraleja.

Discuten las nociones de uso, función y papel de la narración y su estatuto dentro del campo de las ciencias sociales con sus objetos de estudio.

“la narrativa tiene un carácter dominante, casi tautológico, en donde no existe ni ha existido nunca un pueblo sin relatos” (Contursi & Ferro, 2006)

La narración como método

La metodología propuesta no es el simple uso del lenguaje, en medidas de tiempo y espacio. Va mucho más allá, por lo menos así lo deja ver Contursi y Ferro en su texto *La Narración; Usos y teorías*, en donde “la narrativa tiene un carácter dominante, casi tautológico, en donde no existe ni ha existido nunca un pueblo sin relatos” (Contursi & Ferro, 2006).

La narratividad, entonces, en palabras de Donald Polkinghorne, citados por Contursi & Ferro (2006) “ha definido la narrativa como la modalidad más importante a través de la cual se

atribuye un significado a la experiencia humana. Entonces, el significado narrativo resulta de un proceso cognitivo que organiza la experiencia en episodios temporalmente significativos”.

En este sentido, la narración producto de esta investigación permitirá encontrar un sentido y significado a la existencia humana de quienes hacen parte e interactuarán con él.

Recogiendo todas las herramientas necesarias para entender cómo escribir y narrar bien se puede crear en forma de analogía un Gran Reportaje, porque como bien dijo Gabriel García Márquez (2015):

“Me parece el más natural y útil del periodismo. El que puede llegar a ser no solo igual a la vida, sino más aún: mejor que la vida. Puede ser igual a un cuento o una novela con la única diferencia —sagrada e inviolable— de que la novela y el cuento admiten la fantasía sin límites, pero el reportaje tiene que ser verdad hasta la última coma. Aunque nadie lo sepa ni lo crea” (García Márquez, 2015)

Metodología

Enfoque

La metodología utilizada para este proyecto es etnográfico narrativo con un enfoque cualitativo y en este sentido busca interpretar las historias de vida de siete personas, quienes vivieron en Trujillo-Valle del Cauca, pero sobre todo como esas percepciones de violencia se

han trasladado a las generaciones presentes pues la acción indagatoria usada se mueve de manera dinámica entre los hechos y la interpretación.

Etnografía Narrativa

Para alcanzar tan pretencioso objetivo, se utilizó el método etnográfico narrativo, mediante el cual se utilizarán relatos de vida como recurso y como objeto de la investigación cualitativa. (Contursi & Ferro, 2006)

Asimismo, se utilizó la fenomenología para identificar las formas de construcción y transformación de la conciencia, es decir, cómo las personas han construido el sentido de sus vidas en la etapa adulta. Para recolectar la información se hicieron entrevistas con personas cuya infancia transcurrió en el municipio de Trujillo y que, además, vivieron cerca a Espinoza.

Entre tanto, este trabajo es de tipo descriptivo y con un enfoque interpretativo, en donde a través de documentos y entrevistas como puntos de partida, se buscará descomponer el todo para poder llegar y decodificar las partes, es decir, interpretar los relatos.

De igual manera, es necesario identificar la distancia que subsiste entre el recuerdo vago de hoy y la impresión de nuestra infancia, que ha sido viva, precisa y fuerte que esperamos completar aquel recuerdo cuando, en este caso en particular, leemos el libro, aunque sucede lo mismo con fotografías. (Halbwach, 1950, pág. 109).

Entre tanto, este tipo de método permite analizar, disgregar, combinar y asociar la información de los resultados. Es así como el presente estudio servirá para una reconstrucción histórica objetiva y subjetiva de los textos escritos, hablados, vividos y ocultos de los testimonios.

Teniendo en cuenta que el enfoque o aproximación cualitativa es dinámica se planteó un problema, pero no se siguió un definido claramente, se analizaron los hechos en sí y ya luego se planteó una teoría para representar lo que se veía. Pues en un estudio cualitativo típico, el investigador entrevista a una persona, analiza los datos que obtuvo y saca conclusiones, posteriormente entrevista a otra persona, analiza esta nueva información y revisa sus resultados y sus conclusiones; del mismo modo efectúa y analiza más entrevistas para comprender el fenómeno que estudia.

Instrumentos

Los elementos que sustentarán este trabajo serán: los testimonios de la familia Céspedes Cañas, también las historias de Ludibia Vanegas y José Armando Ramírez representados todos en La Entrevista y un Focus Group.

Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta.

Luis Enrique Alonso hace una aproximación metodológica de las prácticas cualitativas y su adaptación a la discusión, el análisis y el estudio de lo que dice el entrevistado, ahí es cuando el investigador extrae una información de la persona. Para lo que nos compete sería explorar en la biografía del entrevistado, de la persona que nos interesa, específica y diferente. Esto como función metalingüística (Alonso, 1998).

De igual manera, señala que la función emotiva de la entrevista busca una expresión directa de la actitud del emisor ante aquello que constituye el mensaje, es decir, la relación interna que tiene el mensaje y su autor. Aquí se hallan los prejuicios, la subjetividad, donde el individuo se experimenta así mismo, se encuentra, razona y tiende a producir la impresión de ciertas emociones.

- La subjetividad directa del producto informativo generado por la entrevista en su principal característica y, a la vez, su principal limitación.
- La función emotiva o expresiva entrada en el destinatario se convierte en punto central de la entrevista abierta de investigación, porque apunta a conseguir una expresión directa de la actitud del emisor ante aquello que constituye su mensaje

- El yo de la comunicación en la entrevista no es simplemente un yo lingüístico, sino un yo especular directamente social que aparece en un proceso en el que el individuo se experimenta así mismo como tal, no directamente, sino en función del otro generalizado, esto es, desde el punto de vista de generalizado del grupo social al que pertenece. Esto nos lleva a un yo narrativo, un yo que cuenta historias en las que se incluye un bosquejo del yo como parte de la historia (Alonso, 1998, pág. 226).

En tal sentido, Alonso argumenta que las entrevistas pueden servir complementariamente a los grupos de discusión, porque estos son representaciones de carácter colectivo, no individual, porque nos proporcionan conocimiento sobre los sistemas de representaciones en relación con los objetos de estudio.

Por tal razón, la entrevista de investigación social recoge un conjunto de saberes privados pretendiendo la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo, y las entrevistas terapéuticas y clínicas tienen un propósito casi opuesto (Alonso, 1998, pág. 228).

“La entrevista de investigación es por lo tanto una conversación entre dos personas; un entrevistador y un informante” (Alonso, 1998, pág. 228). El entrevistador favorece la producción de un discurso conversacional, continuo y con cierta línea argumental del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación, la entrevista tiene un conjunto interrelacionado de estructuras que la definen como objeto de estudio.

La entrevista en profundidad no es un constructo comunicativo, constituye un marco social de la situación de la entrevista. Entre tanto, añade que hay tres niveles de la entrevista:

1. El contrato comunicativo: Remite el uso de la información y la comunicación a un contexto exterior al propio encuentro, que no es otro que la investigación o el informe escrito. Se halla constituido inicialmente por unos parámetros que representan los saberes mínimos compartidos por los interlocutores sobre lo que hay en juego y los objetivos del diálogo. Entre entrevistador y entrevistado crean una situación comunicativa donde se vislumbran los objetivos de la investigación, del cómo, por qué y quién la realiza.

2. La intervención verbal: Aquí la interacción entre entrevistador y entrevistado tienen como base el estar sujetos a una comunicación y a la aceptación de sus reglas, se reúnen y cooperan.

Esta interacción esta siempre regulada por un marco, el cual trata que durante la entrevista la persona entrevistada produzca información sobre todos los temas que nos interesan, pero ir adquiriendo sobre los temas un orden prefijado. Entonces, es crear una relación dinámica en que se vayan generando los temas de acuerdo con el tipo de sujeto que entrevistamos. No es cuestión de interrogatorio.

Entonces la intervención verbal está dada por consignas, determinan el tema del discurso del entrevistado, y por comentarios, explicaciones, observaciones, preguntas e indicaciones que subrayan las palabras del entrevistado.

3. El universo social de referencias. La entrevista, el contexto social y la construcción del sentido: Los autores toman al entrevistado como un actor desempeña, dramatizándolo, un cierto modelo de rol social (Goffman 1974: 505-518).

El individuo esta siempre involucrado en dos papeles básicos, como “actuante” forjador de impresiones y como “personaje” o espíritu, fortaleza e imagen deben ser evocadas en esas situaciones (Alonso, 1998, pág. 236).

La entrevista a profundidad es el medio por el cual se hizo seguimiento de un guión plasmando todos los tópicos que se abordaron a lo largo del encuentro, por lo que previo a la sesión se prepararon los temas que se discutirían, con el fin de controlar los tiempos, distinguir los temas por importancia y evitar extravíos y dispersiones por parte del entrevistado.

Se implementó debido a la hipótesis y los objetivos de la investigación, por ser la mejor manera de obtener la información necesaria para la construcción narrativa del trabajo.

Fecha __, __, __

Nombre del entrevistado: _____

PREGUNTAS

1. ¿Cuál es el primer recuerdo que tiene de su vida?

2. ¿Cuál es su recuerdo más feliz?

3. ¿Cuál su recuerdo más triste?

Figura 3. Formato de entrevista

Fuente: Laura Stefanía Núñez Ávila, 2017

El focus group, conocido también como grupo focal, se utilizó método o forma de recolectar información necesaria para una esta investigación, reuniendo a un pequeño grupo cinco personas con el fin de contestar preguntas y generar una discusión en torno a las formas violentas de crianza y los estratos culturales facilitadores de las mismas.

Fecha ____, ____, ____

Focus Group | a miembros de la familia Céspedes Cañas

Número de participantes: Cinco miembros de esta familia, todos hermanos.

Moderador: Laura Stefanía Núñez

Datos de los asistentes:

Nombre: _____ Apellido _____

Edad: ____ Contacto: _____

Ciudad: _____

Tipo prospecto: Al azar ____ Investigado ____

PREGUNTAS

1. ¿Cuál es el recuerdo más feliz que tiene como familia?

Figura 4. Formato entrevista estilo Focus Group a la familia Céspedes Cañas

Fuente Laura Stefanía Núñez Ávila, 2017

Caracterización de los entrevistados.

Ligia María Céspedes Cañas. Ama de casa, de 81 años de edad. Va a ser el testimonio principal del proyecto investigativo, puesto que su historia de vida otorga datos que reúnen los conceptos anteriormente mencionados como el de estratos culturales para ilustrar mejor el papel

de la mujer en aquella época, política, social y familiarmente. Su declaración sirve para comprender la transferencia del estilo de crianza que ella recibió, transfirió a sus hijos y posteriormente intervino en la formación de sus nietos. Comunicación transmitida de generación en generación.

Gabriel Céspedes Cañas. Pensionado, tiene 85 años de edad. Hermano mayor de Ligia María. En la entrevista su declaración cuenta deja en evidencia algunos hechos puntuales de su infancia en Trujillo, Valle del Cauca, en los años 1948-9. Además, representa las desigualdades en la formación de hombres y, mujeres en la época, teniendo en cuenta el papel del hombre en la familia, en el trabajo, tratos intersubjetivos, donde se aprecia diferencias género sexual.

Josefa Céspedes Cañas. Pensionada de 77 años de edad y ama de casa quien tiene una perspectiva parecida a la de Ligia, pero con vivencias menos violentas tal vez porque a menor edad, tiempos cambiantes, menor la severidad en el trato, en relación a la desobediencia so pena el castigo físico.

Gabriela Céspedes Cañas. Pensionada de 76 años de edad, ama de casa y operaria de confecciones. En sus relatos denota el apoyo y respaldo de género. Sin embargo, no aportó muchos datos en relación a la violencia, pero fue crucial para la construcción de imaginarios familiares de la época.

Amanda Céspedes Cañas. Ama de casa. Es la menor de todos los hermanos Céspedes. Tiene 66 años de edad. Su relato reafirmó lo dicho por sus hermanos, como cuando en el grupo focal hablaban de las experiencias familiares, pero sobre todo sirvió para hacer un contraste entre la crianza del antes, como ellos crecieron, y la de ahora, cuando se han conformado nuevos hogares, nuevos núcleos familiares, con hijos de tiempos modernos al igual que los nietos.

Ludibia Vanegas. Mujer de 73 años de edad, madre soltera, cabeza de hogar y también abuela, es quien aún sostiene la familia (a su hija y nieta) con la ayuda de su trabajo en el Mausoleo de la Memoria de Trujillo. Ella vivió en poblaciones aledañas a este municipio y ya luego terminando los años 60 se asentó en este lugar. Describe una serie de situaciones similares a las descritas por los Céspedes, mostrando indicios de que lo propuesto en este trabajo si sucede, que la violencia repercutió en todos los hogares, de diferentes formas, y que el tipo de crianza era muy parecido.

José Armando Ramírez. Narra situaciones en las cuales deja ver estratos culturales donde se ve claramente un símil de los años 50 con la actualidad. Posee una buena memoria, porque a pesar de sus 84 años de edad, es muy lúcido en sus recuerdos tal vez porque ha sido profesor más de la mitad de su vida y también historiador del municipio de Trujillo, del cual es oriundo.

La metodología empleada nos develara las representaciones sociales de la violencia, imaginarios instituidos, familia, religión, Estado, lengua, instituyentes y claramente los procesos comunicacionales que se transmiten de generación en generación y a través de la memoria.

El análisis al conjunto de elementos, no es un análisis documental en el sentido estricto de la palabra, pero si se tiene soportes en el marco teórico a través de algunos textos en donde se obtuvieron datos para precisar conceptos y revalidar testimonios.

Finalmente, la metodología permitirá conocer los relatos e historias de vida de personas que vivieron la violencia en el municipio de Trujillo y que luego se desplazaron con todo lo aprendido a otras regiones del país, al igual que la reproducían en sus familias y a través de las siguientes generaciones.

Fuentes

Para la realización de este trabajo las fuentes son los relatos de vida de cinco miembros de la familia Céspedes Cañas, además de la vinculación de dos testimonios más. De igual manera, se cuenta con una fotografía, publicaciones realizadas acerca de esta época en diversos libros y otros enlaces virtuales, información del Mausoleo de la Memoria de Trujillo, piezas audiovisuales realizadas por el Centro de Memoria Nacional y otro realizado por Hollman Morris para el programa Contravía.

Durante el trabajo de campo se realizó un diario, también se organizó la información en una bitácora de investigación y las entrevistas.

Cabe señalar que en la construcción narrativa se verán inmersos elementos de la historia de vida de la autora y se relatarán las secuelas y el pensamiento de violencia intrafamiliar que logró desnaturalizar ligada a las vivencias anteriores de quienes lo ejecutaban, debido a que la autora de este trabajo investigativo es descendiente directa de la familia Céspedes Cañas, nieta de Ligia María Céspedes Cañas, y fue criada con rigidez y estrictos comportamientos sociales inculcados en la primera infancia, pero que ya no iban tan acorde al contexto social actual.

Las estructuras narrativas

Una vez recopilada la información, por medio de los instrumentos utilizados, se buscará entretejer una secuencia narrativa que dé cuenta de la interpretación práctica que se busca.

La modalidad de secuencia narrativa planteada por las autoras, contiene el siguiente esquema:

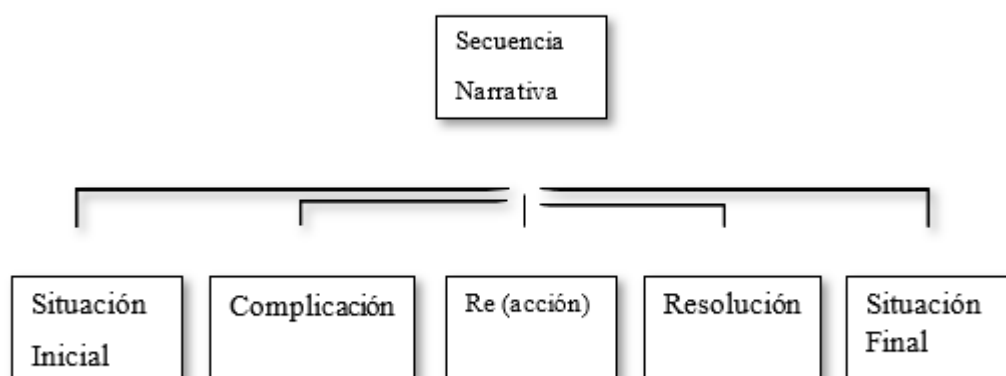


Figura 5 Estructura de secuencia narrativa

“La secuencia es una estructura, una red relacional jerárquica, una entidad relativamente autónoma, dotada de una organización interna que le es propia y en relación de dependencia/independencia del conjunto más vasto del que forma parte” (Contursi & Ferro, 2006).

En este sentido, la formulación de la secuencia narrativa para esta investigación sería la siguiente:

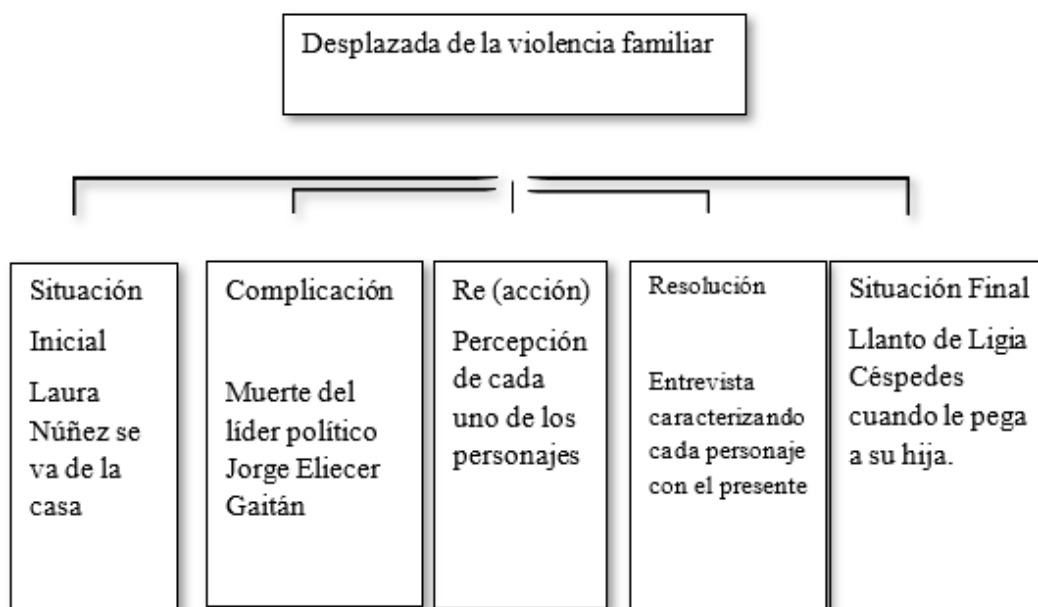


Figura 6 Estructura de secuencia narrativa de Desplazada de la violencia familiar

Situación inicial

La violencia familiar. Aquí se hace un símil de los actos violentos de formación como crianza que desarrolla Ligia y los que ella recibió en su niñez.

Se observa una temporalidad en la sucesión de los eventos partiendo de un momento específico en la vida de Laura donde al final ella decide irse de la casa.

Complicación

Chucha mantequera. Siguiendo este orden jerárquico en la estructura narrativa planteada por Contursi y Ferro se ha de mencionar un punto neurálgico de la historia y de la Historia Colombiana, pues se muestra un poco como los personajes de este reportaje vivenciaron la muerte del líder político de la década de los 50 Jorge Eliecer Gaitán y mostrándole al lector detalles de ciertas vivencias familiares, su contexto social, cultural, político, geográfico y otros aspectos de aquellos años. Llevando al lector a aquellos días donde la familia Céspedes Cañas tuvo que sortear diversos problemas como el desplazamiento por la violencia, la inestabilidad en sus vidas y la forma de experimentar la política y las relaciones sociales.

Reacción

Cuando las aves dejan su nido. De a poco cada personaje se ha ido visibilizando, dando un punto de vista con respecto a todas las situaciones que se les presentaron en la historia.

Siguiendo la secuencia narrativa aquí los personajes responden a los problemas anteriormente mencionados, el cómo los afectó e hizo un constructo de creencias y maneras de actuar frente a

la vida. Literalmente se menciona otro tipo de desplazamiento, otra forma de violencia por la cual las personas emigran de sus hogares y es la violencia familiar.

Resolución

Los hijos de los hijos es una etapa que hace parte del eje central de la narratividad de este gran reportaje donde se evidencia en cada entrevista realizada a los personajes de la historia su relación del pasado con el presente, dándoles un poco más de cuerpo y personalidad a cada uno, contando cada uno su perfil.

Situación final

Me voy es la parte final de este gran reportaje donde se ha comprendido una línea de tiempo con sus giros y flash back, concretando con mayor claridad que aquel suceso del primer fragmento de la historia, la situación inicial, termina aquí en el mismo tiempo y espacio, en la actualidad, pero visualizando un recorrido por algunos años que hicieron que todo cuadrara para aquel momento de la vida en ambos personajes, Ligia y Laura, la reacción de ambas frente a esos estratos culturales de los que tanto se han mencionado como un constructo, una sedimentación de capas de aprendizajes, saberes, creencias, pensamientos frente a la vida y vivencias reales que crean una personalidad en cada ser y en el caso de ellas.

Este trabajo investigativo una vez recopilados los datos, se inicia con el análisis de estos para construir el contexto narrativo. En este sentido, el tipo de narrador será narrador personaje con

diálogos de narrador omnisciente, en vista de la correlación de la autora con el contexto de los estratos culturales facilitadores de la violencia en la familia Céspedes Cañas.

La intención de la autora es hacer que todos los que lean este proyecto de investigación se conviertan en coautoras del contexto narrado.

Narración de las formas violentas de crianza y los estratos culturales facilitadores en la familia Céspedes Cañas de Trujillo, Valle del Cauca.

El trabajo se desarrolló con base en la hipótesis y los objetivos de la investigación, con el propósito de entrevistar a estos personajes en varias sesiones para explicar los alcances que se pueden lograr teniendo en cuenta los relatos de vida que se dieron lugar en Trujillo, Valle del Cauca y se logró llevar a cabo a través de la comunicación, la narración, siguiendo la línea de las construcciones narrativas que plasman una temporalidad y una explicación de lo que sucedió.

La violencia familiar

Como si se quemase la piel en milésimas de segundo Laura sintió un golpe, una mano que acertó darle en el pecho, la de su mamá con tan increíble fuerza para una persona de 77 años de edad, quien, motivada por la irreverencia, según ella, de la joven al responderle “¿qué?” y no

“señora” como esperaba que lo hicieran siempre, decidió dejarle en la piel como un tatuaje, su mano gruesa, advirtiéndole que a los adultos se respeta cuando se les responde a alguna petición o favor.

Y es que de todas las ocasiones que le había pegado su mamá ya no recordaba cuantas veces había sido maltratada; eran innumerables los castigos, los golpes, los correazos, la tirada de chancla, el correteo de ella a no dejarse pegar y su madre acumulando más rabia y frustración para cuando la alcanzara pegarle más duro tal y como pregonada, las palabras insultantes también denigraban su ser cuando la comparaba con la excreción solida de las personas, que no era su hija aunque la hubiera criado, que Laura era una hija de puta pues se parecía a su verdadera madre biológica la cual la había abandonado a los dos meses de edad no sin antes haberla tratado de asesinar, que las mujeres habían nacido para servir pero que ella no, que no serviría para nada en la vida, que era una inútil al no querer madrugar y dejar la casa immaculada desde temprano, que carecía de inteligencia y muchas más frases y actos de violencia intersubjetiva que iban haciendo mella en los pensamientos de la hija – nieta (como Ligia le contestaba a sus amigas de la tercera edad cuando le preguntaban que quién era Laura).

El pasar cerca de un niño en las reuniones de los adultos no es motivo para golpearlo, el no hacer los “mandados”¹ de los padres no es sinónimo de castigar con correa, si no se colabora en los oficios de la casa arduamente no significa que el niño, lo cual no es su labor, deba ser ultrajado, sí los platos en donde se sirve la comida no son lavados no quiere decir que la persona

¹ Expresión popular para mandar a alguien a la tienda.

deba ser humillada y su ser rebajado a la de una cosa cuando se violenta contra él con palabras soeces y gestos de ira y violencia, como si no fueran parientes o no fueran consanguíneos.

El sentimiento de tristeza no lo creó el dolor físico cuando Ligia Céspedes salió de su cuarto, con aire de matrona, dispuesta a abofetear a quien le había ofendido el orgullo, el dolor se creó justo debajo de la marca “tatuada” en el pecho, ahí donde queda el corazón, pues Laura también entendió que no quería más maltratos, porque por muy “leves” que parezcan, por la edad de la abuela, los golpes, acompañados de palabras hirientes en el constructo de las experiencias a través de los años, ya habían hecho mella en los sentimientos y fue ahí donde Laura se dio cuenta que no quería seguir viviendo con una persona atrabiliaria.

Pero en Ligia, un instante después, se le comenzaron a cristalizar por las lágrimas que inundaban de a poco sus ojos , un poco claros por el pterigión² que trae consigo la edad, y aquellas mejillas adornadas con una que otra arruga marcadas por el paso del tiempo y sus historias, se ruborizaron, ya no por la ira sino por la pena, al escuchar en el noticiero matinal la voz de la presentadora hablando de las conversaciones en la Habana, donde el Estado Colombiano y las Farc estaban en diálogos para que en el país no exista más violencia, pero lo que tal vez le hizo reaccionar fue la parte en donde la periodista acertó decir que la paz se construye desde la familia.

² Enfermedad donde la conjuntiva, membrana delgada del ojo, se extiende desde la parte blanca a la córnea.

La violencia no es solamente un conjunto de actos o un juego de intereses, la violencia es también un discurso que opera por la dinámica propia de las generaciones, porque si mal no recordaba Laura, de tantas anécdotas e historias que le había contado su abuela paterna pero quien también fuera su mamá, según el adagio popular de que “madre no es quien engendra, sino quien cría”, halló en esos recuerdos que le contaba Ligia cada vez que estaban en paz y en esos días en que al menos pasaban más de tres horas sin discutir o pelear, una serie de relatos de la infancia con cierta similitud en la forma en como la trataba y había criado a sus hijos, ahora sus tíos - hermanos.

Años atrás un día sonó en la radio, electrodoméstico favorito de Ligia pues ahí siempre escuchaba las noticias a primera hora y algunas emisoras de carácter romántico donde pasaban baladas de las décadas de los 50, 60 y 70 y algunos boleros, una canción llamada Cuando las aves dejan su nido, del trio de músicos los Hermanos Giraldo, y Ligia en ese momento evocando el pasado su corporalidad cambio a una postura triste, se sentó y un poco jorobada empezó a secarse las lágrimas que salían, como si se hubiera abierto una llave en sus ojos, preocupada Laura le preguntó que le sucedía y por qué lloraba de esa forma, ella le respondió que por nada, que solo le recordaba un enamorado que tuvo su hermana mayor, Rosalba, quienes tiempo después se fueron a vivir juntos por una temporada y que eso también le hacía pensar cuando ella se las cantaba y era celestina en aquella relación.

Recordaba con tristeza que su padre Alfredo Céspedes no dejó que siguiera cantando en la plaza de Trujillo, ella de tan solo diez años de edad y su hermana Gabriela de siete, pues en una de las pocas veces que se presentaron ahí estaba el grupo de músicos Los Panchos y ellos le

dijeron que cantaban muy bonito, que sólo les faltaba afinar un poco la voz pero que podrían ser grandes cantantes, se fueron felices a su casa que quedaba bajando del pueblo después de una hora caminando por senderos pedregosos y de tierra.

Llegaron corriendo a contarles a su Tía materna María, la cual se sintió orgullosas por ellas, pues las amaba casi como a unas hijas y diciéndoles que aquellos músicos estaban en lo cierto las abrazó, pero al atardecer cuando llegó su padre también le dieron la noticia y él con un gesto de rabia les gritó: “El canto no les va a servir para nada, acaso no tienen nada más que hacer en la finca, están aquí es para trabajar, para hacer de comer y recoger el café”. Mientras se giraba y escupía el suelo.

Alfredo era un hombre con carácter fuerte, varonil, alto como de 1.85 mt de estatura, de tez blanca y con un azul mar intenso en los ojos, también fue criado como mula de carga pues su fuerza era muy comentada, hasta decían que él estaba cerrado, sus padres al ser tan religiosos y creyentes de algunos libros de la época, acerca de rezos y magia, le untaban a sus hijos recién nacidos aceite de oso en el ombligo antes de que se les cayera y con mucha devoción leían predicas y oraban al cielo para que los protegieran durante su vida en contra de todo los males; es así como Alfredo en 1948, regresando a su casa a través de un puente colgante, viniendo de Trujillo, alguien le advirtió devuélvase que viene la chusma a lo que él respondió aguerrido: “Yo no tengo porque devolverme, voy para mi casa”, a sabiendas que eran grupos armados al margen de la ley que enarbolaban la bandera del conservatismo en la década de los 50, donde buscaban o si encontraban a alguien liberal lo golpeaban, ultrajaban, robaban, cortaban, a las mujeres las

violaban o secuestraban, algunos más inhumanos sacaban sin piedad a filo de machete los bebés del vientre de su madre y los asesinaban en el aire a cuchillazos.

Al terminar de cruzar el puente se encontraron cara a cara quince chusmeros y Alfredo. Cuenta Ligia que aquel suceso su padre tan solo salió con un disparo en un dedo, en el resto del cuerpo no tenía ni un rasguño, en cambio aquellos hombres habían quedado en el suelo mal heridos y que nadie se explicaba cómo había sucedido eso, tal vez como dice ella fue porque estaba sellado y así protegido.

“Hombre para ser tan creyente, don Alfredo, anima bendita, siempre que salía de casa se cubría con sus oraciones del espíritu santo y el arcángel San Miguel”, dice Ligia, “en esa época antes de nacer yo, la gente sabía hasta volar, había una cantidad de libros de magia roja, verde, blanca, negra. Tenían partes donde la lectura era entregada a Dios y otros para hacer brujería”. A pesar de que Alfredo no sabía leer ni escribir era empírico en muchos oficios pues entendía y aprendía rápido, algunos ganaderos lo buscaban para que le hicieran cuentas contables pues paradójicamente era bueno con los números y resolvía situaciones contables para las fincas.

Ligia era por naturaleza una mujer fuerte como su padre, construyó con sus propias manos la casa donde viviría por más de treinta años en una invasión del municipio de Yumbo, moliendo rocas de más de dos metros al compás de una pica, ella como tantos en el lugar, se estaban dando un espacio y debían construir desde cero, edificar desde la tierra. Estaba sola y con cinco hijos, el menor con año y medio, el que le seguía de cinco años, los dos se quedaban con ella, mientras

que los otros tres hijos con una edad de diez, catorce y veinte se iban a trabajar. Tal vez por eso dice que la juventud actual es débil, se echan a morir por nada, no madrugan, no hacen lo que se supone deberían hacer y cuando estos jóvenes llegan a viejos son enclenques, sin vida, ancianos a los cincuenta.

A sus ochenta y dos años se mantiene jovial, no le gusta casi que le ayuden en los quehaceres de la casa, pero si hay algo que ella no pueda hacer no le tiembla la voz de mando para ordenar que se haga tal y como ella dice. En su rostro no se le notan arrugas porque desde joven en el campo se le enseñó de los beneficios que trae la naturaleza, lo que se cosecha en la tierra por manos campesinas son los mejores productos, aunque no es ajena a la modernidad primero fue la pomada peña, pues desde hace más de veinte años siempre trata de usar su tan querida crema Ponds. No se joroba, anda derechito, gallarda y en comparación con sus amigas del grupo de la tercera edad ella se ve joven.

Tenacidad y jovialidad que admiraba su hija-nieta Laura, pero que a pesar de hacer el esfuerzo de entender por qué su abuela era violenta se fue a acostar con esos pensamientos imaginando cómo sería la vida si ya no viviera ahí con su familia, con los azotes de su abuela y las palabras vulgares de su padre, si viviera sola, salir de casa con las maletas listas dispuesta a partir, claro que también pensaba que ya no iba a poder comer en otro lugar las delicias culinarias que almorzaba en casa pero como todos los días, hasta domingos y festivos, solo después de haber realizado todos los quehaceres del hogar, situación que le recordaba su deseo de marchar porque aunque lo hacía por obligación de buena manera o de mala gana en ocasiones nunca se le reconocía nada bueno, al contrario se le daban más tareas para que no estuviera sin oficio.

Años después en aquella casa, como si fuera un ritual diario, esta antioqueña se despertaba a las cinco de la mañana y se dirigía inmediatamente a la cocina a hervir agua para colar su bebida favorita que es el café el cual empezaba a despedir un olor delicioso, cálido, y mientras se enfriaba un poco para darle unos sorbos a la taza servida, Ligia se esperaba hasta las seis para despertar a Laura, no a los hombres de la familia quienes dormían hasta cuando querían si no tenían trabajo o que ir a la escuela ese día, a la hija mujer era a quien mandaba a que fuera a comprar las arepas en la esquina del barrio, pues la combinación del café con una arepa es infaltable para una paisa de pura cepa, luego entre ambas hacían de comer para todos los que estaban en el lugar.

La costumbre de madrugar no era nueva en Ligia pues siendo aún muy niña, desde los cinco o seis años de edad la despertaban a ella y a sus hermanas para que empezaran a moler maíz, confundida en ocasiones porque no sabía si aún seguía siendo de noche o el amanecer estaba cerca, porque así se vivía y trabajaba en las fincas, esa era la vida del campo.

Y hoy por hoy se ve reflejada esa costumbre que perduró en el tiempo al igual que otras situaciones enseñada por sus padres como la misma forma de corregir a los hijos, de manera autoritaria, demandante y jerárquica. Entendiendo también que los tiempos venideros no fueron peores porque nada supera los conflictos armados de un país, pero tampoco mejores, pues al ir creciendo las tareas cotidianas, el rebusque, la siembra, la recolecta y la venta de los productos de las fincas eran más arduas, el trabajo se tornaba más intenso.

“Chucha mantequera”

En el calendario viejo de la finca se dibujaban los números 1948, cifras que marcaban el año recordado por muchos como El Bogotazo (Centro de Memoria Histórica, 2013); porque fue en ésta época cuando cegaron la vida del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán un 9 de abril en la ciudad de Bogotá. Ligia recuerda esos días con gran facilidad pues con su familia fueron desplazados de Trujillo por la esa violencia bipartidista que sometió al país y a sus gentes.

Unos días antes a ese fatídico suceso, como cada madrugada Ligia, con diez años de edad, y sus hermanas, menores que ella, se levantaban a las tres para apilar y moler el maíz que luego se convertirían en arepas; en su rutina les tocaba hacer de comer para más de treinta personas entre trabajadores y la familia, trasladar grandes cantidades de agua desde largas distancias, limpiar las cocheras de los marranos, los corrales de las gallinas, llevar la leche y la comida a los trabajadores de su padre recorriendo caminos de una hora, recoger el café en época de cosecha, bajar los plátanos, limpiar la casa, alimentar los animales, salir a vender en los pueblos cercanos todo lo que producían en sus tierras, lavar la ropa en el río y pegarle con un mazo para que no quedara manchada pues si volvían sin estar impecables eran castigadas y golpeadas, colgar las sabanas y edredones hechos por las mujeres de la casa con retazos de tela y rellenos de lana y quitar la maleza del chaparral³.

“Nosotras ayudábamos en la casa a hacer oficio y teníamos la comida, sino ayudábamos nos daban de comer, pero nos echaban cantaleta. Pero esa es la mejor crianza que uno le puede dar a

³ Tipo de vegetación formada por arbustos y árboles de pequeño porte.

los hijos patadas, puños, trompadas, hijueputazos”, dijo Amanda Céspedes, la menor de las hermanas.

Aunque los padres trabajaban con mayor rigor y fuerza, por la supuesta coherencia de que a ellos también los criaron así, encargaban tareas domésticas a los más chicos, en donde la fabricación de alimentos, el aseo general de la casa, de las marraneras, de los corrales de gallinas, el arreglo de cercas para los animales y las plantas, el cuidado de huertas y demás quehaceres, se debían hacer para forjar el carácter de personas pujantes, “berracas” y con conocimiento para afrontar una vida de adulto, pero lo que no se ve es el discurso de la ética, de las expectativas de vida para un mejor futuro, del espacio para la recreación, del juego y otros temas que son importantes en la etapa de la infancia.

La realidad era para ellos un mundo fragmentado en donde debían actuar como adultos. Todas sus necesidades de recreación y esparcimiento propias de su edad, habían quedado relegadas para poder cumplir con las obligaciones de ese tipo de crianza. Tan solo obedecían y acataban mandatos de los padres, esa supremacía en la punta de la pirámide, porque no tenían códigos de autodeterminación, siendo casi heterónomos.

Amanda comenta jocosamente: “Chepa⁴ mantenía los dedos llenos de mierda de gallina” y complementa Ligia “nos criamos entre la muñiga, el cagajón y la mierda de marrano” a lo que reafirma Josefa: “Porque andábamos a pie limpio y “juete”. Nos criaron como se debe criar. Mi

⁴ Apodo para referirse a Josefa, hermana dos años menor que Ligia.

padre decía – Al hijo no se le debe contemplar, al hijo se le da la comida con una mano y con la otra se le da “juete” para que sea una buena persona, honrada, trabajadora y respetuosa de sus padres”.

Por ello siempre que había un descanso con sus responsabilidades o cuando ya había terminado sus labores diarias, casi siempre en la tarde, Ligia se iba al gallinero de la finca, entraba por el anejo de alambre con dificultad, pero cuando lograba entrar había de encontrar los tan apreciados huevos de oro para ella.

Introducía su pequeña mano en medio de las gallinas ponedoras y sus nidos para obtener los huevos que estas daban al ovular cada 26 horas. Tomaba los que podía juntándolos en su vestido y uno por uno los golpeaba contra el suelo para que al abrirse poder sorber ese regalo lleno de propiedades nutricionales y que a su paladar daba gusto, como una especie de elixir para el cual parecía una niña adicta.

Su hermana menor Josefa estaba en los alrededores y notó el cacareo de las aves, al investigar descubrió a su hermana embarrada de yema y de clara, sus manos, ropas y rostro estaban cubiertos de una tinta acuosa y de color amarillo, la vio comiéndose los huevos.

“¿Qué estás haciendo? Le voy a decir a mi papá”. Esa fue la frase que escuchó la niña que encontraba en el huevo una merienda deliciosa.

Su madre y su padre se enteraron de lo sucedido, pero fue él quien tomó los correctivos que vio necesarios para que su hija no actuara “mal”. Mandó a llamar a Ligia, mientras le daba una mirada punzante le gritaba que los huevos de las gallinas no se tocaban - “Ni que fuera una chucha mantequera”- Desde ese entonces sus hermanos le llaman así, pues ellos estaban presenciando el acto como si fuese un espectáculo en el que hay que estar en primera fila.

Alfredo, un antioqueño también de pura cepa, más alto que cualquier miembro de la familia, de manos fuertes y con cayos sacados con el palo del azadón con que labraba la tierra, decidió agarrar un rejo⁵ con que castigaba a las bestias y agarró fuertemente a Ligia para proceder a golpearla con la herramienta de “corrección”.

El rejo no tenía una tira de cuero, a cambio poseía un entretejido de varias líneas que terminaban en nudos hechos por Alfredo para que cuando marcaran la piel de la niña le dibujaran como un doloroso tatuaje cada punta tiesa y anudada; a cada golpe rápido y certero que hacía contacto con la tierna tez de la niña de diez años sobresalían al instante tonos rojizos por los puntos de sangre que iban saliendo en cada uno de los poros.

Ella no atinaba a mover su frágil cuerpo frente a los azotes de su padre, tampoco trataba de defenderse mientras lloraba; en cambio sabía, en el momento en que escuchó a su hermana decir que le iban a delatar, de la paliza⁶ que iba a recibir.

⁵ instrumento compuesto de un cabo y una tira de cuero.

⁶ Serie numerosa de golpes dados a una persona.

Ella sabía que lo que había hecho estaba mal, pero no comprendía las razones. “Aquí (mostrando la pierna derecha) tengo un hueco, uno de tantos golpes que me daba mi papá, me sacaba sangre por maricadas”.

Y es que, para ese entonces por los altibajos del dinero obtenido por su padre, como pago de sus negocios, canjes, comercialización de animales y cultivos, no podía proveer a la familia y a la finca de los insumos necesarios para vivir cómodamente, todos debían trabajar.

A ello se le suma que la mayoría de las personas estaban pendientes de los actos violentos bipartidistas en la calle, las rutinas diarias iban cambiando, ya no salían de sus casas sin avisar y mucho menos solos, labrar la tierra pasaba a un segundo plano cuando se escuchaba en la radio noticias acerca de la muerte de algún conservador o luego el desaparecimiento de un liberal⁷.

Al escasear la comida los patriarcas de la familia tasaban en porciones los alimentos para cada miembro de la numerosa familia, pues Ana Isolina Cañas Ríos había concebido 16 hijos con Alfredo Céspedes Jaramillo, sin contar embarazos interrumpidos por la naturaleza y partos donde los bebés no vivieron después de haber nacido por enfermedades tan comunes en aquella época como la Meningitis que al no haber hospitales cerca o tratamientos médicos estos con el tiempo fallecían.

⁷ Testimonios off de record de algunos miembros de la familia Céspedes.

Ligia cuenta que además de sus quince hermanos también vivían con su abuela materna Evangelina y algunos tíos paternos; Así pues, que las porciones alimentarias eran justas, pero para una niña de diez años de edad, el explorar el mundo es natural durante la infancia y el querer comer todo lo que hay a la vista también, sin saber si lo que se hace está bien o mal.

Se nota claramente un discurso violento contra los infantes, los niños de la casa, en donde la comunicación conocida por los miembros de la familia es vertical desembocando en unas ordenes que tenían que cumplirse sin dar paso a la democracia, al discurso de la ética y los derechos propios y de los demás.

En cambio, un sentimiento que los unió fue en la tarde del 9 de abril 1948 cuan un primo de los hermanos Céspedes Cañas y sobrino de don Alfredo, llegó corriendo y agitado gritaba en la puerta - “tío, tío, mataron al doctor Gaitán”- cuando el padre de la familia abrió la puerta el señor les dijo que se tenían que ir rápido de la casa, que cogiera a sus hijas y se fuera de ahí, que habían asesinado a Jorge Eliecer Gaitán. Todos en la casa comenzaron a llorar, las mujeres desconsoladas y los hombres aún sin entender porque había sucedido aquel deceso, ellos sabían que las cosas iban a empeorar y que la violencia iba a ser más atroz, pues los conservadores estaban yendo a los lugares donde había liberales y los estaban golpeando y asesinando, cuenta Gabriel con un tono de voz triste y preocupada pensando en lo que tuvieron que vivir esos días.

“Esa politiquería dañó al país, daño muchas familias, desplazo a cientos de personas, era peligroso vivir aquí” dice Gabriel. Cuenta además que su papá cargaba dos cédulas, una

conservador y otra liberal, porque la chusma y los chulavitas⁸ estaban en su auge y cuando estos aparecían les exigía a los hombres mostrar la cédula, porque las mujeres no tenían en aquella época.

En los siguientes días Alfredo agitó la casa y le ordeno a todos que cogieran lo que pudieran cargar, le dijo a su esposa que se tenían que ir rápido que los iban a asesinar si no lo hacían, que corrieran y no miraran nunca a atrás y maldecía la hora en que asesinaron a Gaitán pues era una esperanza de cambio en Colombia con respecto al partido liberal y a la política en general del país.

Josefa recuerda que ellos tenían los pies con tantos cayos que parecía que tuvieran zapato de tacón, de tanto caminar descalzos por aquellos senderos pedregosos y de tierra. “Antes uno tiene pies bonitos” afirma Ligia; que ese día cuando partieron desplazados de Trujillo a Salónica no fue la excepción para esta vez salir corriendo descalzos, apurados, sin saber que iban a hacer al otro día y hasta cuando debían marchar.

Todos concuerdan en que el desplazamiento por la violencia es difícil, que los dejaron sin nada, que en Salónica los recibió un tío paterno, pero no era lo mismo que tener su propia casa, su finca grande, con tierras y diversos animales, donde el sustento era propio, que, si no hubiesen pasado por eso, dice Gabriel, tuvieran plata.

⁸ Bandas armadas en Colombia, al margen de la ley conformado por gentes del campo procedentes de la vereda Chulavita del municipio de Boavita en el departamento de Boyacá, reclutados rápidamente en enclaves conservadores para defender al gobierno conservador del presidente Mariano Ospina Pérez. Estos hombres fueron buscados para reprimir las revueltas en Bogotá, ocasionadas en el llamado Bogotazo.

Cuando las aves dejan su nido

“Como yo era hombre mi padre me trato con más severidad en los castigos, pero también era cómplice al enseñarme las cosas de la vida, a las mujeres no, de eso se encargaba mi mamá, mi abuela o mis tías”, dice Gabriel Céspedes Cañas, hermano mayor de Ligia, “él nos enseñó a ser verracos, a pelear para defender lo nuestro, a trabajar sin pereza, recuerdo que los hombres de la casa cargábamos una navaja para el campo, cortar las sogas de la carga que se le poníamos a los caballos o burros, pero no para defensa propia, para eso estaban los puños”

Gabriel es un hombre de 85 años de edad, alto, erguido, de contextura delgada, con una memoria que sorprende a sus hermanas, pues recuerda a detalle las mismas situaciones de las que todos en la familia hablan, pero con otra perspectiva. Por ejemplo, a él su padre le confió un secreto, le contó que lo habían sellado, recuerda bien porque cuando Alfredo tenía casi los 96 años de edad y aún vivía con su esposa, madre de los hermanos Céspedes Cañas, pero en Cali, su padre estaba vendiendo queso en el barrio Popular y mientras departía con unos amigos hizo un mal movimiento y se cayó, se fracturo el fémur derecho, pero pensó que había sido tan solo un golpe y decidió no ir al médico. A los días el morado no desapareció, al contrario, se estaba extendiendo por todo el lado derecho de su cuerpo y cuando los tonos de la sangre estancada en la herida estaban pasando de purpura a negro fueron al hospital, él, su esposa, Ligia y Gabriel; al ser atendido un doctor muy preocupado les dijo que ya no había nada que hacer, que el hueso se había quebrado y había dañado el tejido que luego se volvió gangrenoso. Pudieron haberle cortado la pierna, pero la gangrena había invadido su cuerpo, ya estaba muy mal.

Estuvieron en casa pasando las últimas horas de su padre, aquel hombre que antes de agravarse su situación exhaló con fuerza y empezó a mirar a un punto fijo, dejó de hablar, en lugar de eso sólo se le escuchaba el pecho como el ronroneo de un gato. Pasaron 24 horas y no empeoraba, pero tampoco mejoraba, así estuvo una semana y su estado de salud en malas condiciones.

Gabriel recordó aquel secreto que le había contado hacía tantos años su padre y solo le dijo de aquella situación a Ligia y le pidió además que lo acompañara, siendo las once de la noche en ese momento, a conseguir leche materna de una mujer primeriza. No fue fácil pues no sabías quién estaba en aquella condición así que fueron donde una amiga que era partera y ella les dirigió a donde una mujer que había dado a luz una semana antes, llegaron a la casa de ella faltando quince para las doce, le contaron toda la historia y el esposo fue quien dijo que hiciera esa obra de caridad, como recuerda Ligia, que si ella les ayudaba su bebé y todos ellos iban a tener muchas bendiciones.

Regresaron a donde su padre con la misión de darle de beber el líquido entre blancuzco y amarillo, a cuenta gotas, como una poción que lo liberaría del encierro de la agonía, pasaron cuarenta minutos y Alfredo quien fue tan jovial en esta vida exhaló su último suspiro en este plano terrenal. Dicen que la leche materna, la que nos da vida cuando somos bebés, fue la que surtió efecto y dejó que partiera de este mundo.

De no haber sido por la camaradería que existía entre padre e hijos varones, los Céspedes Cañas en esta ocasión no hubieran podido descubrir que era lo que no dejaba morir a su padre en paz, ni las creencias masculinas que se transmitían a través de generación.

A pesar de que los hombres eran muy devotos, las mujeres eran quienes iban todos los domingos a la misa de las seis de la mañana, recordando bien que el camino que llegaba al pueblo y a la iglesia de Trujillo quedaba a una hora, entonces ellas se despertaban a las cuatro de la madrugada para poder estar a tiempo. Como dice Gabriela, la hermana que le sigue a la menor, “aquel camino parecía una penitencia cada fin de semana, subíamos descalzas con los únicos zapatos bonitos que teníamos en las manos y antes de entrar a la iglesia nos limpiábamos los pies, nos los poníamos y entrábamos, para entrar bien presentadas a la casa de Dios”

“En esa iglesia Ligia y yo hicimos la primera comunión, aunque el padre que había en ese entonces no nos quería, era conservador, y nos decía que no le mintiéramos que el sabía que éramos liberales y que sólo por esa única y primera vez recibiríamos la comunión, pero que no volviéramos por allá a comulgar” como seguía narrando Gabriela, quien es la más reservada en cuanto a sus recuerdos, cada vez que se les preguntaba en la entrevista por temas como el de violencia política solo atinaba a decir que no le gusta hablar de ello, que ya para qué, y de las formas de crianza violenta tampoco habla mucho pues quería respetar las animas de sus padres, evidenciando un arraigo muy religioso en su personalidad pues de las cuatro hermanas ella es la más católica y quien no ha dejado de asistir, nunca, a las misas, tanto que hace parte de la tuna de una iglesia en la ciudad de Cali y así cantarle a Dios.

En la época de la Violencia en Colombia la religión católica estaba inmersa en la política y viceversa, manejando además un caciquismo clerical en donde advertían la no comunión para los liberales pues tampoco tenían derecho a la absolución de sus pecados, aunque desde hacía muchos años atrás en la educación del país los textos, los profes, los comportamientos por parte de la comunidad educativa eran coordinados por la iglesia.

El papel que jugaba la Iglesia Católica en la vida social y familiar colombiana era apoyada desde la Constitución Colombiana de 1886 donde expresa textualmente que: “La Religión Católica, Apostólica, Romana, es la de la Nación; los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social. Se entiende que la Iglesia Católica no es ni será oficial, y conservará su independencia”

Y en nombre de la religión y las creencias de cada sacerdote en aquellos años en Trujillo, Josefa comenta que las personas sabían que existían curas pertenecientes a grupos guerrilleros, otros solo eran fervientes seguidores del partido conservador de la época, otros simplemente eran imparciales y no aceptaban el trato discriminatorio por algún tipo de diferencia. Retomando lo que decía su hermana Gabriela recuerda que tiempo después de que sus hermanas se comulgaran a aquel padre lo asesinaron de una forma atroz y violenta, según comentan fue un grupo de cachiporros⁹ quienes lo hicieron.

Otros miembros, con otros cargos o trabajos en la religión colombiana, también defendían sus posiciones políticas como cuenta Ligia aquella vez cuando ya vivían en Salónica su madre las

⁹ Grupos guerrilleros liberales.

llevó a ella y a Gabriela a un convento en Tuluá para que estudiaran, pero una monja no las dejó pasar de la puerta pues no recibían liberales. Ligia dice que las monjas no recibían a personas que pidieran de su ayuda en ese tiempo pues los liberales eran quienes más necesitaban auxilio y no podían aceptarlos por mandato de sus iglesias.

Gabriela a pesar de no gustarle cómo vivieron la violencia social, política que distanció a tantas personas, haciendo gestos de negación ante las remembranzas de sus hermanos, prefiere manejar los temas con otra perspectiva, como si tratara de bloquear las malas situaciones que vivieron. Ella quien es la más interesada de todos en oraciones y lecturas religiosas, sin decir que los demás no conozcan de estos, pues cada uno guarda un repertorio y un gran gusto por leer la biblia, ella recuerda una de las tantas oraciones que repetía su padre y que le pareció preciso dictarla para que en algún momento a alguien le sirva:

“San José bendito, San José de la montaña, poderosísimo patrón del linaje humano, amparo de pecadores, eficaz auxilio de los desamparados. Sí en el último instante de mi vida yo he de llegar sin remedio terriblemente acongojado a las representaciones de mi mala vida y mis muchas culpas, el paso a la eternidad se me hace sumamente espantoso y yo no he de tener un humano quien me ayude, desde ahora y para entonces te invoco padre mío, a tu patrocinio me acojo para que no me falte nunca en la fe, en la esperanza y en la caridad. Amen”

Paradójicamente también recuerdan los versos violentos que les eran enseñados a través de los gritos, actos que también repitieron al tener a sus hijos, como si guardasen algún remordimiento y lo descargarán en esta nueva generación.

Los hijos de los hijos

Ludibia Vanegas una mujer de 73 años de edad, madre soltera, trabaja en el Mausoleo de la Memoria de Trujillo, vivió en poblaciones aledañas a este municipio y ya luego terminando los años 60 se asentó en este lugar. Como los Céspedes Cañas describe la violencia vivida en aquellos años con un poco más de horror, pues a ella le asesinaron a 27 familiares de maneras que ninguna persona, y más aun siendo niño, debería conocer.

“De Gaitán me acuerdo mucho porque en ese tiempo fue cuando asesinaron a mi padre, yo era una niña, tenía año y medio y mi madre estaba embarazo”, dice Ludibia, “eso decían que les hacían el corte franela, el corte corbata” describiendo las formas en que asesinaban a los hombres cuando les cortaban las gargantas y por aquella incisión les sacaban la lengua simulando morbosamente una corbata.

A los Céspedes Cañas no les asesinaron parientes cercanos, pero siendo niños en varias ocasiones cuando pasaban por el río, había militares que les obligaban a sacar los cuerpos hinchados y descompuestos del agua, personas muertas con signos de tortura, diversos cortes en el cuerpo, golpes, desmembrados y con piedras en el estómago para que el “tren de las once”, como le decían al Río Cauca, no los sacara a flote.

“Se repartieron balazos y los machetazos entre liberales y conservadores, cachiporros y godos en este caso” comenta José Armando Ramírez un profesor e historiador del municipio de

Trujillo, del cual es oriundo y testigo de todo el contexto socio – político de la década de los 50 en el lugar; pues a sus 84 años de edad es muy lúcido y con buena memoria.

Una violencia atrabiliaria, que le salpicaba la camisa a todos pues a manera de hipótesis se cree que algunos de estos actos eran transformados y representados en la vida familiar en el momento de tomar correctivos, porque como afirma Armando había desde luego una obediencia ciega por temor al castigo de la mamá, el papá, los tíos y hasta los abuelos. “Pero luego todo ese tipo de cosas fueron haciendo un constructo a conciencia que desembocó en que después fuéramos personas que acatábamos las normas y las leyes, fuéramos personas disciplinadas y también sin pereza para madrugar y hacer las cosas”, resalta Armando.

Y quién no dejaría de bromear, jugar, explorar el mundo como un niño, cuando por actividades como estas tan normales en la infancia se era castigado de maneras absurdas como cuenta Josefa aquella vez que la mandaron con Ligia a vender una pimpina de leche a una finca aledaña y en el camino de dos horas a ellas les dio sed y con inocencia tomaron de la deliciosa bebida y luego para compensar la falta de líquido en el contenedor procedieron a rellenarla con agua de un río cercano.

Dice Ligia: “Ay miya, cuando vimos que venían de esa finca con la pimpina en la mano a mostrarle a mi papá lo que había pasado, nos tocó pagar escondedero a pesos”, describe que las reprendieron, les pegaron tan fuerte con el perrero que les salía sangre de la piel, que al otro día no podían ni caminar, que los golpes eran tan severos que su abuelita materna, Evangelina, era

quien les curaba con emplastos¹⁰ de frutillo¹¹ las heridas, que no entienden porque los maltratos de su padre eran tan severos.

Tal vez porque a Alfredo también lo criaron así. Un tío paterno llamado Jesús les contó alguna vez a Ligia y a Gabriel, que muchos años antes cuando él y su padre eran niños los castigaban severamente, los amarraban a la raíz de un árbol grande y los golpeaban con látigos de cuero que tenían nudos en las puntas. El tío les contó que a aquel árbol le pusieron de nombre el cepo, porque en la biblia decía que ahí eran castigados a latigazos los hombres.

Así que con los hijos varones era aún peor las represalias, no recuerdan porque motivo, pero un día dice Gabriel su papá lo colgó a él y a un hermano de una Guadua. Primero les amarró los pies y de ahí los puso de cabeza en aquella viga horizontal para que quedaran colgando indefensos y él poder pegarles en el abdomen y espalda con un palo, o en ocasiones utilizaba un rejo.

También los hacía arrodillarse, en pleno sol el medio día, en granos de maíz, arena, frijoles y en todo lo que le diera la imaginación o la realidad de sus vidas, para que sus hijos pagaran penitencia por algo que hubieran hecho mal. O como hacían los hermanos de Alfredo con sus sobrinos, amarrar a los hijos y ponerlos encima de algunos hormigueros.

¹⁰ Medicamento externo glutinoso, extendido sobre un pedazo de tela, que se adhiere a la parte a la cual se aplica.

¹¹ Planta que al cocinarse en agua se utiliza como desinfectante de heridas en la piel, quemaduras, escaldaduras, escoriaciones y en gargarismos para sanar algunos abscesos de la boca y las amígdalas. También con agua se remoja en arcilla y se ponen emplastos para resolver enconos en la piel o en úlceras varicosas.

Esas formas de castigo tan solo comparadas con las que vivían las personas esclavas o cautivas en alguna prisión o en un convento cientos de años atrás eran parecidas para los años 50 en otras familias, tal y como dice Armando, pues a él también lo criaron de la misma forma, a ritmo de azotes, golpes e insultos. Aunque afirma que: “Yo añoro la disciplina de esa época, desde luego sin tanta violencia. Si hubiera sido sin tanta violencia no hubieran quedado remanentes de alguna piquiñita en contra del papá o de la mamá”

Remanentes que no pudieron quitarse con sus padres, pero que, si reprodujeron y descargaron en sus hijos y pensaron permanentemente en actuar de una forma similar. “Uno después cae en la cuenta yo le hubiera reventado la jeta, le hubiera dado pata, trompadas, puños y las cosas eran diferentes, ahora no, dialogue con el muchacho dicen, converse con él y uno dialogando, pero por una oreja les entra y por la otra les sale” explica Amanda cuando debe corregir a su hijo de veinte años de edad, porque a sus hijas mujeres mayores si les pegó fuertemente y las corrigió con violencia, pero afirma que ellas si son juiciosas en comparación con el menor y finaliza diciendo que: “Si es violencia, pero una violencia que nos crio rectas”.

Las tradiciones que existían en aquel entonces no quieren decir que sean moralmente aceptadas ahora porque los tiempos cambian y los seres humanos evolucionan, por ende, su cultura también, pero si se notan similitudes en lo que dicen, como lo expresan y lo recuerdas porque a todos les tocó una infancia difícil, agregando además los componentes geográficos, políticos y económicos que vivían tantas familias.

Como recuerda Ludibia que desde los cinco, seis años de edad debía trabajar, hacer los alimentos para las otras hermanitas y llevarle a su mamá de camino a la trilladora donde se encontraba escogiendo el café. “A los ocho años me toco, siendo niña, irme de niñera” puntualiza con tristeza.

Y como ella a Ligia y a Gabriela Céspedes Cañas después de salir de su finca cerca a Trujillo, viviendo ya en el pueblo de Salónica y de que no las recibieron en aquel convento donde la monja conservadora les cerró la puerta en la cara por ser liberales, también les tocó disponerse a trabajar de sirvientas en otras casas.

Tal vez no es en vano que hoy en pleno siglo XX se siga diciendo frases coloquiales como “mi papá me va a matar” o “mi papá me va a colgar”, porque eso era lo que hacían muchos años atrás. Ante estos fenómenos de crianza violenta generalizada durante tantos años existe una posible continuidad, una violencia prosaica que tal vez abono ese camino para ser transmitida de generación en generación a través de esa vida familiar.

Hoy en día Ludibia es madre, cabeza de hogar y también abuela, sostiene a su familia. Jamás le ha pegado a su hija, de hecho, la mantiene a ella y a su nieta. Es una mujer que refleja en su rostro una profunda tristeza pero que no sería capaz de hacer lo mismo que a ella le hicieron. Pasa sus días guiando a propios y turistas en al Mausoleo de la Memoria en Trujillo.

Armando está jubilado y vive en su casa de Trujillo donde dispone de un solar grande y ahí tiene cultivado un árbol de lulo, una palma de papayas al igual que diversas hierbas que sirven

para sazonar la comida, al lado de ese patio trasero cabe su gran taller de madera donde también pasa las horas entre sus libros y realizando manualidades e instrumentos musicales.

Otro que vive de su pensión es Gabriel, tiene pareja y ambos conviven con una de las hijas gemelas de él, pasa su vida entre risas y bromas pues de todos es el que maneja un buen humor casi todo el día. En ocasiones se ha enfermado del corazón, pero no se resigna a vivir prostrado en una cama, refleja la fuerza de sus padres en él.

Josefa ahora vive en Estados Unidos con su esposo, tres de sus hijos y cinco nietos, camina con bastón, pero sigue siendo la más guapachosa, pues como sus hermanos le dicen de cariño ella es Celia Cruz Céspedes.

Amanda viaja constantemente a New York a visitar a su hija mayor, sus dos nietos y cinco bisnietos, pero vive en Cali en su casa propia con su esposo y su hijo menor quien es cantante y Dj de música urbana.

Quien le sigue cantando a Dios en la iglesia es Gabriela, después de haber estado casada por más de cuarenta años ahora vive muy feliz, tiene dos hijos hombres y dos hijas mujeres, pero ella vive sola en su casa propia y disfruta estar así pues hace lo que quiere cuando lo desea, dice.

Lo que más le gusta a Ligia es pasar tiempo con sus plantas pues aún recalca que los saberes medicinales de antes están en la naturaleza, tiene un gato al cual le cambia el nombre cada

semana, y ya no vive en la casita que ella construyo con sus manos, ahora vive con su segundo hijo Rafael y su nieta Laura, en una casa más grande y también propia.

Me voy

Y aunque viven juntos, el papá de Laura casi nunca está en casa, así que conviven ella y su mamá-abuela, muchos años la mayoría del tiempo vivían sin discutir, pues a todo lo que decía su madre la hija obedecía, pero conforme fue creciendo y dándose cuenta de que la sociedad es otra y los años pasan y cambian a las personas, a las culturas y sus tradiciones comenzaron a existir peleas entre ellas.

A los 18 años de edad Laura entró a la universidad y según sus padres al cabo de un año ella se había vuelto contestataria, ya no le gustaba ayudar en la casa con tanta rigurosidad como antes pues expresaba que si todos los días cumplían con sus tareas al menos los domingos podían descansar, no hacer nada, así como dice la Biblia en el libro de Génesis 2:3: “Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda obra que Él había creado y hecho”; pero que la hija le respondiera así a la abuela era un insulto, la estaba irrespetando pues esa clase de ejemplos no se daban, para Ligia esos temas son sagrados y no bromea con ellos

Las madrugadas no cesaban, los oficios en la casa se hacían o sino había castigos, a los hombres de la casa, como cuando llegaban tíos o primos, se les servía, nunca se podía quejar o desobedecer porque aun ya pasando la mayoría de edad se le golpeaba o insultaba por vivir bajo el techo y las normas de aquella casa.

Y es que de todas las ocasiones que le había pegado su mamá ya no recordaba cuantas veces había sido maltratada; eran innumerables los castigos, los golpes, los correazos, la tirada de chancla, el correteo de ella a no dejarse pegar y su madre acumulando más rabia y frustración para cuando la alcanzara pegarle más duro tal y como pregonada, las palabras insultantes también denigraban su ser cuando la comparaba con la excreción solida de las personas, que no era su hija aunque la hubiera criado, que Laura era una hija de puta pues se parecía a su verdadera madre biológica la cual la había abandonado a los dos meses de edad no sin antes haberla tratado de asesinar, que las mujeres habían nacido para servir pero que ella no, que no serviría para nada en la vida, que era una inútil al no querer madrugar y dejar la casa immaculada desde temprano, que carecía de inteligencia y muchas más frases y actos de violencia

Como hacían antes las personas para huir del hogar por maltratos y los tipos de castigos que les infringían, se iban rápido de las casas pues como dice Ligia los ponían a trabajar como burros y ni siquiera los felicitaban o pagaban. - “Mi mamá no me quería, porque yo no me dejaba, le contestaba por situaciones que eran injusta cuando yo era una niña”- recuerda.

La personalidad de Ligia se contraponía muchas veces a la de su madre Ana Isolina Cañas Ríos pues su carácter era muy parecido. “Mi mamá no me quería, ella me decía pajonaluda, por la forma de mi cabello, también cuando todos éramos castigados a mí era a quien más fuerte le pegaba y en la vida cuando uno ha sido tan trabajador, honrado, sufrido y que una mamá le diga a uno que no lo quiere, eso duele” dice entre lágrimas Ligia.

Aunque ahora la forma de crianza no es tan severa como le tocó a la familia Céspedes Cañas y a innumerables personas en aquellos años, de todas formas, las similitudes y la violencia que prevalecieron hacen daño en quienes la viven y experimentan tiempo después. A pesar de que Ligia es consciente del mal trato que recibió de niña y adolescente ella sigue recitando los versos insultantes y guardado a sus padres cierto rencor por lo que hicieron se desquita un poco con sus hijos.

Laura es la última persona a la que ella ha criado, sus hijos forjaron un carácter fuerte, pero se nota en la mayoría de ellos que no castigaron severamente a sus hijos, aunque si implementaban palos de escobas, correas o chanclas para pegarles, “no fue mayor cosa”, cuentan los más jóvenes de esta familia.

Pero si se puede decir, los hijos de Ligia y su hija-nieta, se fueron a temprana edad de la casa. Por diversas razones, pero entre ellas fue la de vivir sin tantos insultos y golpes, dice Laura hablando de su propio caso.

Pues como manifiesta Laura siente que tantas palabras ofensivas durante tantos años han hecho mella en sus pensamientos y sentimientos. Ella sabe que se va a quemar por dentro si sigue ahí, siente que está atrapada en un infierno y enredos mentales que no la dejan entender por qué a ella. Todas las personas se afligen, cada quién maneja el dolor a su modo.

Laura estaba feliz con otros aspectos de su vida y como es ley en la naturaleza donde las aves migran, los cachorros al crecer dejan la manda, los hijos buscan su camino a la adultez y ella

sabía que debía hacerlo. Así pues, arregló sus maletas, aquella última vez en que su madre, la única mamá que conoce, le pegó en el pecho y decidió partir dejando su hogar, donde forjó un temperamento fuerte, pero consiente del trato, tolerancia y respeto hacia los demás.

Ambas se despidieron con lágrimas, abrazos y besos, sabiendo que eso era lo correcto, ninguna se recriminó nada.

La forma de crianza violenta no se ha vuelto a repetir en las nuevas generaciones de los Céspedes Caña, de hecho, estos dos apellidos pronto dejaran de ser firmados por ellos pues los tiempos han cambiado y las personas también, pero con este ejercicio tienen prohibido olvidar, pues la memoria es la única que transforma el dolor en esperanza la muerte en vida y la impunidad en justicia.

Conclusiones

La violencia se presenta como máxima antagonista porque ha logrado sedimentarse en las historias de vida de los anteriores personajes de tal forma que se reproduce en el micro-contexto de las nuevas generaciones, dinamizando de manera constante y en ocasiones de forma perversa, las relaciones familiares.

Se cree que al ser violentos se gana un respeto, al menos así fueron criados mucho, hace más o menos cincuenta años, y aunque los tiempos cambian, nos falta evolucionar socialmente aún

más porque aún se sigue aceptando las ofensas y los golpes en el cuerpo como si fuera un buen método de crianza para los hijos en las familias.

Tradicción y moralidad no son lo mismo, existen tradiciones que ya no deberían ser aceptadas como las formas violentas de crianza, para lograr evolucionar culturalmente.

Aún hay personas creyentes de que solo se aprende a través del dolor porque aprendieron que eso solo se produce al pie de la cruz, creando secuelas que se expresan en otros ámbitos diferentes a los de familia, como lo social, la convivencia en la escuela, el trabajo y demás.

El llamado es a prestar mayor atención en la educación de los hijos en el seno de la familia, en ese sistema de valores para que no se use el castigo físico como condición “natural” como garantía de la formación de “personas de bien”. Así ya no se seguirá repitiendo la consigna de que “la letra con sangre entra y el saber con dolor”.

Las formas de crianza violenta si desplazan a las personas, Ligia María salió de casa a temprana edad, Laura también. Estos casos no están contabilizados en las estadísticas del desplazamiento en Colombia, pero sería bueno fijar la mirada a estos casos.

Los estratos culturales son aquellas capas de elementos fundamentales de la cultura que son visibles durante un nudo histórico, pero que prevalecen en el tiempo si se hace una comprensión minuciosa de la visión de cada personaje permitiendo entender la cosmovisión de los relatos.

Las palabras son portadoras de significados en virtud de las interpretaciones atribuidas a ellas por la conducta social. Hablar de violencia, problemas sociales, choques de intereses que desencadenan más actos violentos, entre otros temas, conducen a seguimientos importantes hechos por periodistas en la Historia y se derivan en nuevos escenarios para la resolución de conflictos y dan paso al diálogo.

En efecto, todas las disciplinas están llamadas a contribuir, desde sus conocimientos, a la construcción de memoria colectiva, con el objetivo de fortalecer la construcción de tejido social.

Y desde el periodismo entender que hay un deber social de contribuir a la reconstrucción del pasado, investigarlo y narrar las historias no contadas, repensar la forma de hacer un acercamiento al drama del conflicto social y armado, de la violencia que ésta genera y cómo se transmite en las familias, esa comunicación que se quedó en la tradición y tal vez en una cultura violenta.

Lo aprendido en la infancia se transforma en la manera de enfrentar a la sociedad en la adultez, pues es donde se crea la esfera simbólica de la existencia, la religión, las ideologías, el arte, la lógica, las matemáticas y todas las raíces y/o estratos culturales, así que es complicado frente a algunas acciones cambiar ciertas reacciones tantos años después. Lo que podría ayudar, al menos en un principio, sería entender el pasado a través de la tradición oral, los relatos, las historias de vida, la entrevista, pero no hecha por un profesional si no por los mismos integrantes de la familia.

Narrar es existir, es exteriorizar todo el dolor que ha traído consigo la vida, pero no solo la violencia de las balas o escuchar el estallido de los cañones sino también el del trato intersubjetivo, esas relaciones familiares, esas enseñanzas en el hogar.

Se puede desaprender una conducta violenta, identificar, al menos a modo de hipótesis, que las prácticas de las violencias se pueden heredar y que si no hay una conciencia de ello los hechos se pueden repetir, es reconocer que no somos una cultura violenta, que debemos desmitificar esa idea.

Narrar es liberarse del lastre del silencio. Narrar es comprender, escuchar, meditar, proyectar. Narrar es cambiar la violencia por la paz.

Bibliografía

Alonso, L. E. (1998). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En L. E. Alonso, *La mirada cualitativa en sociología* (Segunda Edición ed., pág. 273). Madrid, España: Fundamentos.

Alvarez Gardezabal, G. (1987). *El último gamonal*. Bogotá: Plaza y Janes.

Andre, C. C. (2015). *Relación entre la violencia familiar y la resiliencia de los estudiantes de educación secundaria de la Institución educativa Pedro Paulet Mostajo, Arequipa 2015*.

Obtenido de Uinversidad Alas Peruanas. Facultad de Medicina Humana y ciencia de la Salud. Escuela Profesional de enfermería:

http://repositorio.uap.edu.pe/bitstream/uap/6724/1/T059_43047741_T.pdf

Atehortua, A. (1995). *El Poder y la Sangre*.

Campos, K. F., Balbuena, B. N., Farga, J. A., & Lopez, P. I. (s.f.). *Efectos de la violencia domestica en los niveles de adaptación en adolescentes*. Obtenido de

<https://psicoeducativa.iztacala.unam.mx/revista/index.php/rpsicoedu/article/view/89/252>.

Centro de Memoria Histórica. (2013). *Centro de Memoria Histórica*. Recuperado el 18 de febrero de 2016, de

http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/capitulos/basta-ya-cap2_110-195.pdf

Colombia, C. d. (s.f.). *Constitución de la Republica de Colombia de 1886*. Obtenido de americo.usal.es:

americo.usal.es/oir/legislatina/normasyreglamentos/constituciones/colombia1886.pdf

Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación. (2008). *Trujillo: una tragedia que no cesa*.

Bogotá.

Consejo Superior de la Judicatura, S. a. (s.f.). *Constitución Política de Colombia de 1991*.

Obtenido de

<https://www.ramajudicial.gov.co/documents/10228/1547471/CONSTITUCION-Interiores.pdf>

Contursi, M. E., & Ferro, F. (2006). *La narración. Usos y teorías*. Norma.

- Domínguez C., J. F. (2009). *Línea de investigación en comunicación y violencia*. Universidad Santiago de Cali, Santiago de Cali.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. París: Siglo XXI.
- Gadamer, H.-G. (1960). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Galtung, J. (1969). La violencia: cultural, estructural y directa. En J. Galtung.
- García Márquez, G. (2015). *Notas de prensa. Obra Periodística, 5 (1961-1984)*. CDMX: Literatura Random House.
- Ginzburg, C. (1981). *El queso y los gusanos*. Turín: AtajosMuchnik Editores S.A.
- Gutierrez, O. B. (26 de 04 de 2011). La participación de la mujer y la constitucion. 2. Bogota, Colombia. Obtenido de [www.semana.com /nacion/articulo/la-participacion-mujer-constitucion/238892-3](http://www.semana.com/nacion/articulo/la-participacion-mujer-constitucion/238892-3).
- Gutierrez, O. B. (26 de 04 de 2011). *La participación de la mujer y la constitución*. Obtenido de [www.semana.com /nacion/articulo/la-participacion-mujer-constitucion/238892-3](http://www.semana.com/nacion/articulo/la-participacion-mujer-constitucion/238892-3):
www.semana.com
- Halbwach, M. (1950). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Halbwach, M. (1968). *La mémoire collective*. París: Puf.
- M., N. E. (s.f.). Violencia y vida campesina: Reconstrucción etnografica de la violencia de la vida diaria en zonas rurales de la Sierra de la Macarena. *Revista colombiana de Sociología*.
- Malagón Pinzón, M. (2006). La regeneración; la Constitución de 1886 y el papel de la Iglesia Católica. *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas, Vol. 6, Núm 11, Art 7*.

<https://doi.org/0.5944/educxx1.17.1.10708>

Marquez, G. G. (s.f.). *La Nación*, 27 de abril de 1998, Buenos Aires, Argentina.

Marquez, G. G. (septiembre 1999). *Por a libre. Obra periodistica 4. 1974 / 1995*. Norma S.a.

Molano, A. (1985). *Los Años del Tropel*.

Pécaut, D. (s.f.). *Orden y violencia en Colombia 1930 - 1954*. Siglo XXI.

Periodismo, C. N. (Primera edición 2006. Primera reimpresión 2007). *Lo mejor del periodismo de america latina. Antologías*. Mexico.

Rahman, A., & Fals Borda, O. (1992). La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo. En M. Salazar, *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollo*. Madrid: Popular.

Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Agora Vol.25*, 9-22.

Ricoeur, P. (s.f.). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. En Aranzueque, & G. Aranzueque, *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*. Madrid: Análisi.

Santoro, D. (s.f.). *Técnicas de investigación. Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*. México.

Stern, S. (1998). *De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar como proceso histórico (Chile 1973 - 1998)*. Montevideo, Uruguay.

Valencia G., A. (2001). La violencia y la memoria colectiva. En *Exclusión social y construcción de lo público en Colombia* (pág. 430). Bogotá: Cerec.

Valencia Gutierrez, A. (2001). *Exclusión social y construcción de lo público en Colombia*. (M. Cárdenas & H. D. Correa, Eds.) (1st ed.). Cali: CIDSE – Universidad del Valle. Retrieved from <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cidse-univalle/20091124105805/Exclusion.pdf>

Anexos

Anexo A

Reportaje Audiovisual de Trujillo con máscaras. Donde se utilizaron las entrevistas realizadas para este trabajo investigativo.

Anexo B

Reportaje realizado por Hollman Morris para el programa Contravía. Contravía TV

Publicado el 16 de septiembre 2010.

Trujillo: Memoria de una masacre

El equipo periodístico de Contravía estuvo en Trujillo, municipio del Valle del Cauca, donde en 1990 ocurrió una masacre a manos de paramilitares, narcotraficantes y Fuerza Pública. 18 años después la Comisión Nacional de Memoria Histórica presentó el informe "Trujillo: una tragedia que no cesa", como parte de la conmemoración de los trágicos hechos de violencia entre los años 1988 y 1990, en una macabra alianza entre paramilitares, narcotraficantes y Fuerza Pública.

Los familiares de las víctimas hablan sobre los abominables crímenes de los que fueron testigos. El coronel del Ejército Alirio Antonio Urueña es el principal responsable; a él se le adjudica la utilización, por primera vez, de la motosierra para torturar y asesinar, descuartizando a las víctimas. Los habitantes siguen luchando por la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas. Además, por encontrar a las personas desaparecidas, para que la impunidad no sea la ganadora.

Anexo C

Pieza audiovisual realizada por el Centro Nacional de Memoria Histórica Publicado el 30 octubre del 2012

Entre 1988 y 1994, en Trujillo, al norte del departamento del Valle del Cauca, trescientas cuarenta y dos personas fueron brutalmente torturadas, masacradas y desaparecidas. A estos hechos monstruosos en la historia reciente de Colombia se les conoce como: La Masacre de Trujillo. Aunque el estado reconoció su responsabilidad en los hechos, cientos de familias aún hoy esperan conocer la verdad y que el gobierno los repare por años de violencia y sangre.

Lo ocurrido en Trujillo es una muestra clara de la guerra de masacres que ha sufrido Colombia a través de su historia. Hacer memoria y contar sin velos la verdad, es un primer paso para que hechos como estos no se repitan Nunca Más. Nunca Más, serie documental de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR).